

El Luchador



PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II

Suscripción semestre : 3'50 pesetas
Número suelto : 0'15 pesetas

Administración : Calle de Guinardó, 37.-Teléfono 51780 - BARCELONA
BARCELONA, 7 OCTUBRE DE 1932

Paquete de 20 ejemplares 2 pesetas
APARECE LOS VIERNES

N.º 79

UN MOMENTO DECISIVO

Por nuestra unidad moral

Nunca como ahora se hace precisa la unidad y la unión de todos los anarquistas. Estamos frente a una ofensiva combinada que será el último esfuerzo, la última carta jugada para desviar a la C. N. del T. de sus postulados y para acabar con el anarquismo.

No tememos por nuestra idealidad, que ha sufrido otros vendavales como este. Pero sentimos la responsabilidad de la hora y vemos con una mezcla de dolor y de serenidad acercarse la próxima tormenta.

En nombre del nuevo régimen entronizado en España, ha empezado a desencadenarse una represión terrible contra nosotros. La cárcel de Barcelona y la Jefatura Superior de Policía están repletas de compañeros presos. Los militantes más significados se hallan ya entre rejas. Los actos públicos, las conferencias y los mítines en que hablan anarquistas, son sistemáticamente suspendidos.

La Prensa burguesa, a la una y de forma miserable, carga contra nosotros. Ha agotado ya todos los adjetivos infamantes y ahora inaugura una nueva posición: no difama a los anarquistas; dice que sólo son anarquistas los traidores a un ideal que jamás sintieron, los que lo deshonran llamándose sin poder serlo, a la vez que llama pistoleros y atracadores a todos los militantes de la Confederación y de la F. A. I. que no han querido prostituir sus ideas ni su prestigio. Esto hace «L'Opinió» en un número de esta semana.

Vemos de qué manera se unirán todas las rabias, todos los furors, todas las ambiciones, todas las impotencias contra nosotros. Los resortes del Poder catalán, ahora en manos de «L'Esquerra», merced al Estatuto, se pondrán todos en juego para aplastar a la C. N. del T., ya en juego para aplastar a la C. N. del T., ya que no se la ha podido domesticar, encauzar por las normas jurídicas, amputar de todo principio anárquico, castrarle el impulso revolucionario. Una vez presos todos los militantes destacados, los más activos, los más inquietos y los menos sobornables, se irá a la aplicación de la ley del 8 de abril; se dará un nuevo toque al intento de meter en la política a la C. N. del T.; se pondrán en juego todas las habilidades para que se apoderen nuevamente de los comités de la Confederación los que la Confederación misma ha colocado al margen de su vida orgánica.

En Cataluña el Estatuto autorizará las expulsiones, los confinamientos de los indeseables, no nacidos en tierra catalana. De esa manera se irá desbrozando el camino; se va ahora desbrozando el camino para un asalto general a los endosados de los hambrientos que, en Cataluña, quieren realizar la misma merienda de negros a expensas del Presupuesto y del pueblo, que los socialistas en Madrid. Presos todos los oradores anarquistas que pueden clamar ante el pueblo las culpas de «L'Esquerra» y apartarle de la ignominia de otras elecciones; ahogada la voz de la Prensa que intente hablar claro y recio, mediante recogidas y suspensiones; limitada toda propaganda ácrata; mediatizadas todas las voces que se dejarán oír al pueblo, de esa manera se irá a las nuevas elecciones a diputados a Cortes catalanas, de las que ha de salir el gobierno de Cataluña.

Se señala insistentemente en Barcelona — «La Tierra» y otros periódicos de Madrid ya han recogido el rumor — al Martínez Anido catalán como futuro ministro de la Gobernación en Cataluña. Si tal catástrofe aconteciera, no queremos hablar de las consecuencias que todo ello tendría.

Por otra parte, vemos seguro el triunfo de la Lliga en estas elecciones. Y empezará en Cataluña el reinado de la burguesía catalana, dueña de sus destinos, con el Poder abiertamente en sus manos; de la burguesía catalana, siniestra garra que movió los hilos de las tragedias consumadas en Montjuich, en 1894-96, y en Barcelona, en 1920-21.

Y vemos a España, a la República española

cada día descendiendo un escalón más del abismo en que va hundiéndose. Vemos un período de luchas furiosas, precursor de un fatal, de un inevitable, de un grandioso estallido revolucionario, que precipitará la propia impaciencia de los monárquicos.

Y ante este espectáculo, ante todos los peligros que nos cercan, ante la lucha que se avecina, ante los enemigos formidables que tenemos enfrente, nunca como ahora la unidad de los anarquistas, el frente único de los anarquistas, ante la perturbación y la persecución, son imprescindibles.

Frente único de los anarquistas. O, para entendernos mejor, de los difamados, insultados y deshonrados por ser anarquistas, aunque el enemigo, para mejor herir, nos niegue hasta la dignidad del ideal. Nada de común puede haber

INSTANTÁNEAS

LA TRISTEZA QUE PASA

Noche lluviosa. El agua, pequeña agua fría de invierno caída en este umbral del otoño, va cubriendo con una capa húmeda, con un vago vapor, las calles solitarias, las plazuelas desiertas.

Ando a la ventura, gustando ese sabor extraño de Barcelona nocturna, brillando las luces bajo la lluvia. He cruzado las Ramblas y voy deambulando por las callejas que, de la Plaza de la República a la Vía Layetana, constituyen el barrio antiguo de Barcelona. Desemboco en el llamado muro de los Mártires; donde fueron fusilados los catalanes caídos en la lucha de España contra Napoleón Bonaparte. Hay allí como un rincón tristemente acogedor: unos bancos de piedra adosados al muro de los fusilamientos, donde, cada noche, los mendigos, los vendedores ambulantes, ese pobre mundo de la gallofa barcelonesa, se hacma.

He acabado de cruzar las Ramblas, brillantes de luces, con los teatros en función, los restaurantes deslumbradores, esperando la salida de los burgueses y de las mundanas para los caros y suntuosos reveillons.

El contraste de esta Barcelona del lujo insul-

tante, de la riqueza tinta en sangre, del vicio dorado, con este puñado de seres que duermen apelotonados, envueltos en mantas, bajo la lluvia que cae menuda y fría, junto al muro de los Mártires, es tan tremendo, tan violento, tan horrenda y criminalmente vulgar, que mis uñas se hunden en la carne. Y pienso en la bomba justiciera de Henry, en la explosión de todo este dolor y esta rabia milenaria en tantas manos y en tantos corazones.

¡Tristeza indecible de los niños sin infancia! Continúa lloviendo. Después de toda una noche de lluvia invernal, ha amanecido el día también lluvioso. Vuelvo a pasar las Ramblas, ahora bajo la fría claridad de esta mañana gris.

Es la hora de llegada de los periódicos de Madrid. De la calle de la Unión, centro de reparto de casi toda la Prensa, salen a bandadas los vendedores de periódicos. Hombres, mujeres, viejos, niños.

Afanosos, desesperados, brutales, emprenden la carrera desenfadada de los diez céntimos. Asaltan los tranvías, jadean precipitándose Ramblas arriba, derramándose por las arterias monstruosas de la ciudad-pulpo.

He visto muchas veces el espectáculo. Pero hoy lo veo a través de la tristeza agrandada que me causa la obstinación de una chicuela, desgarrada, rubia, pálida, de unos diez años esmirriados y precoces, balanceándose una trenzalla blanca sobre sus huesudas espaldas, empuñada en que le compre Ahora:

— Ahora, señorita; cómpreme usted Ahora. No tengo ganas de comprarlo, pero se lo compro. ¡Cuántas veces, sin ganas también, he adquirido mustios ramitos de violetas de manos de pobres viejas que mendigan la compra con tanta desesperación que no puedo substraerme a ella!

Me parte el alma esta pobre niña flaca y pálida, de voz endurecida por el griterío callejero, que corre dentro de unos zapatos demasiado grandes para ella, aullando:

— ¡Ahora!, La Tierra, que acaban de llegar de Madrid ahora!

¡Oh, cuántos son los niños sin infancia, víctimas de este orden social! Pienso en las largas hileras de incluseros, el domingo pasado vistos en un desfile impresionante! ¡Pero pienso sobre todo en estos niños que ganan su vida dolorosamente, que traen quizá el pan a su hogar mísero; que carecen de alegría, que mueren pronto, tísicos, como esta niña que corre afanosa, patética, enfermiza y con su desgarradora expresión de súplica en la voz ya cascada y en la mirada sin inocencia!

Remolino en la calle; la gente que corre, activa, a sus quehaceres, se detiene en las aceras.

Por medio del arroyo avanza un grupo. Dos guardias llevan detenida a una vendedora ambulante, a la que le han quitado las cestas. La hacen andar a empellones, brutalmente, sofocados y rabiosos por los improperios que les dirige la gente.

Espero al grupo. Al acercarse, veo que la pobre mujer despojada está encinta y que tras ella, llorando, corren dos chiquillos, andrajosos, desgarrados, gritando hasta enronquecer:

— ¡Mamá, mamá!
La infeliz se defiende de los guardias. Lloro, los rechaza. Dicen que los ha arañado, que les ha ofendido de palabra y de obra y que por atentado a la autoridad la llevan presa.

Un obrero, que presencia la escena, exclama:
— Pues si no hay trabajo y no se nos deja ninguna manera de ganarnos la vida, ¿qué hemos de hacer los pobres?

— ¡Robar! — digo yo con voz terrible —
¡Oh, si todos los hambrientos se resolvieran a ir a buscar el pan donde lo haya! ¡La revolución ya estaría hecha!

La gente se me aparta. Debo estar inquietante, con mi rostro contraído, mi voz iracunda, mis palabras brutales.

Y yo marchó, pareciéndome llevar sobre los hombros toda la tristeza, toda la injusticia, toda la cobardía de un mundo.

MABEL



«L'Esquerra». — ¡Qué feo se va poniendo todo esto!

ya con los que han ayudado, ayudan y ayudarán a los políticos de Madrid y Barcelona, a los gobiernos de Cataluña y de España para entregar atado de pies y manos al proletariado consciente, a la Confederación, al doble odio de la Izquierda Republicana y del Partido socialista.

Y no hablemos de lo que puede haber de común con los comunistas, que secundan la tarea de «La Nau» y «L'Opinió», calificando desde un mitin en Sevilla de pistoleros y de atracadores a todos los militantes de la C. N. del T.

Hemos de estar solos en esta lucha que se avecina y en este calvario que sufriremos. Hemos de estarlo, porque es mejor estar solos que mal acompañados.

Solos, con la compañía difusa de la adhesión popular, del sentimiento popular, cada día más abierto a las ideas anarquistas; cada día más consciente, cada día más resuelto a ir a la solu-

ción fulminante de todos sus problemas, que ningún régimen burgués puede solucionar, que sólo pueden ser resueltos mediante el hecho violento de una revolución y la implantación del comunismo libertario.

A todos los anarquistas nos dirigimos. Es esta una invocación vigorosa a la unidad, al cerrado contacto de codos entre cuantos profesamos las ideas ácratas. Es una invocación también al optimismo, a la serenidad, a la fe victoriosa en el triunfo próximo del ideal. Una invocación al coraje, a la confianza, al espíritu combativo de todos los anarquistas.

Y, a la vez, una gran afirmación de entereza y gallardía ante el peligro previsto y el reto aceptado, hecha en nombre propio y en nombre de la idealidad; en nombre de nosotros solos y asumiendo también, por un instante, la representación de todo el anarquismo español.

Sin esfuerzo individual, sin voluntario y desinteresado espíritu de lucha y de sacrificio, no hay conquista efectiva de libertad.

HISTORIA LITERATURA

Obrero, el mundo está en tus manos. En tus manos está, también, el remedio del mal que padeces. No te falta más que conciencia de tu fuerza, para vencer.

ESPAÑA EN CONVULSIÓN

Dos días en Madrid

Mi llegada a Madrid fué pintoresca. Había mandado desde Tudela un telefonema a Cerezo, advirtiéndole que llegaría a las ocho de la mañana en el expreso de Irún. Después, en Palencia, los compañeros me enredaron, confundiendo con el expreso de Galicia, que llega a las nueve menos cuarto, y le mandé una postal rectificando la hora.

De vuelta a Valladolid, y ya en el famoso expreso de Irún, todas mis esperanzas estaban puestas en el mal servicio de correos de España. Pensaba:

— ¡Ojalá la postal se retrase!

Pero aquella vez llegó prodigiosamente a tiempo. Y yo arribé a la estación sin hallar a nadie. Mañana madrileña, friolenta.

¡Con cuánta melancolía recuerdo el viaje; a través de la noche, desde la una hasta las ocho; el amanecer en el tren, viendo salir el Sol sobre las llanuras castellanas! Como una visión fantástica recuerdo Ávila, bajo la luz lívida de la madrugada, envuelta en brumas.

A medida que nos acercábamos a Madrid, una emoción inexpresable me oprimía el corazón. Los primeros pinos del Escorial me conmovieron con una sacudida nerviosa. Era toda mi infancia que volvía a mi recuerdo, que pasaba en procesión fantasmal por los ojos de mi alma.

Cuando Madrid apareció al fin ante mi vista; cuando ella, ansiosa, buscó paisajes familiares, una alegría infantil, un gozoso sentimiento de reencuentro se adueñó de mí.

Salté ligera, con mis maletas a cuestas. Al no hallar a nadie aguardándome tomé un taxi y me hice llevar a casa de Cerezo.

Como suponía, habían salido Cerezo, su hijo, otro compañero cartero, Mauro Bajatierra y algún camarada más, a esperarme. Debimos cruzarnos, ellos yendo y yo viniendo de la estación del Norte. La bonísima compañera de Cerezo se apresuró a prepararme desayuno y cama, pues hacía 24 horas que no dormía.

Mientras aguardaba la vuelta de la estación de los que habían ido infructuosamente a esperarme, contemplaba el panorama desde el balconcillo de mi cuarto.

Desde allí veía lo que queda de la dehesa de Atocha, cuadro inolvidable de mis mejores años; el arroyo Abroñigal; el barrio de Doña Carlota. ¡Oh, la Huerta Zavala! Mis ojos se humedecían, pensando en aquellos días felices, en aquel amanecer mío, criada como una salvajilla, siendo aquel paraíso natural, aquella huerta llena de árboles frutales, de hortalizas, de frondas, de emparrados, el Paradou donde crecí como una libre flor de la Naturaleza. Nada queda ya de aquello. Madrid, urbanizándose, extendiendo sus tentáculos de Cosmópolis, ha devorado mi hermoso oasis, la casa de campo donde pasé mi niñez, el marco pintoresco y poético de los primeros años de la Indomable.

Las vacas, las cabras, las chotas, compañeras de mis juegos; los perros, tan queridos; las dulces noches de invierno, dormida al amor de la lumbre, mientras los abuelos y los mozos de labranza desgranaban mazorcas de maíz; los despertares, bajo el beso de mi padre, que me traía cada media noche, al volver con la tarta y la yegua de Madrid, un vaso de leche; los días de correr, de sol a sol, de un extremo al otro de la huerta, desgredada y medio desnuda, sana y graciosa, trepando por los árboles, montando en pelo a la Gallega, la buena yegua mansa, con su belfo caído y sus ojos tiernos, ¡todo, oh, todo quedaba lejos, bien lejos de mí!

Una congoja inmensa me invadió. Añoré de un golpe todo aquello, diez y ocho años lejano. Y me tiré sobre la cama con los ojos llenos de lágrimas, llorando la niñez perdida, aquella felicidad gustada e inasible ya para siempre. ¡Oh, sólo cuando somos inocentes somos felices! Y sólo es inocente la infancia, que se mustia y se abrasa en el fuego de la pasión y de la vida.

Atrapé dos días de lluvia continua en Madrid. Helada de frío, no hubiera tenido ánimo para salir de casa, con mi ropa ligera de verano, de no prestarme la compañera de Cerezo un abrigo de punto suyo.

Dormí hasta bien entrada la tarde. Luego escribí varias cartas familiares y un artículo para «Soli». Y a las siete, antes de cenar, me fuí con Cerezo al local de los sindicatos. Los compañeros de la Federación Local me invitaron a dar una conferencia al día siguiente, aprovechando mi paso por Madrid. Recorrí el espacioso edificio, que es un hervidero de gente, una marea constante, manifestándose la actividad de una intensa vida societaria en la capital de España, ex feudo de los socialistas.

Entré en la secretaría de las Juventudes Libertarias, que me hicieron hablar, improvisando una charla, que hube de interrumpir, a tiempo, para pasar al salón de actos, donde, sin previo aviso, una asamblea reunida me había concedido la palabra.

Había ido a Flor Alta, 10, con algunos malos recuerdos frunciéndome el ceño; sintiendo viva aún la memoria de una injusticia y con ganas de hablar personalmente con algunos que no pude hallar por parte alguna, a pesar de que expresé el deseo de que me los presentaran. Tenía un ansia loca de dirigir la palabra a Tabarro, formulándole directamente alguna pregunta, sin necesidad de entablar discusión agria. ¡Hube de marchar de Madrid con una honda añoranza de Tabarro!

Sin embargo, la buena acogida que se me dispensó, la simpatía demostrada, el éxito de mi conferencia, abarrotada de público y tras la que hubiera podido entablarse una discusión interesante para nuestras ideas y el mañana de la revolución española, atemperaron algo mi situación moral, un tanto tirante.

Corriendo bajo la lluvia, trotando sobre ese empedrado de Madrid, antesala del de Andalucía, viendo Madrid de noche, con su vida ruidosa y sin embargo tan distinta de la de Barcelona, regresamos a casa de Cerezo.

¡Cuán grato recuerdo guardo de ese hogar amable, de su compañera, de sus hijos, de todas las atenciones conmigo tenidas!

Al día siguiente — por la noche había de dar la conferencia — a pesar de que seguía lloviendo a cántaros, resolví lanzarme a la calle. No quería pasar por Madrid sin ver algo. Apenas recordaba nada. Marché de Madrid a los ocho años y vida ciudadana apenas hice. Viví constantemente en las huertas. Primero en la Ciudad Lineal; después en la Colonia de Doña Ana, de la que conservo una visión triste y siniestra; por último en la Huerta Zavala.

Madrid, capital; Madrid, ciudad, era casi desconocido para mí. Me lancé a la calle, con el chico mayor de Cerezo por compañía y con gran desesperación del pequeño, sentenciado a ir a la escuela.

Por la mañana recorrimos lo más céntrico de la urbe. Por la tarde, el Retiro, bellísimo bajo la lluvia, con su rosaleda espléndida; la Moncloa y la Puerta de Hierro, a pie siempre. Acabamos la jornada yendo a visitar a Orobón Fernández, a quien saludé en Flor Alta, pero a cuya compañera no había visto.

Por la noche hubo la conferencia, que prolongamos con una larga charla, fraternalmente reunidos un grupo de compañeros: Gallego Crespo, Prieto, Juanaco, Olmos, Cerezo, Bajatierra un momento, de paso para el trabajo, con su maletita y su chalina romántica.

Guardo vivo recuerdo de Juanaco, un bravo que en presidio emuló las heroicidades y las glorias de Santiago, recio y magnífico tipo, digno de la pluma exegetica de un Víctor Hugo.

El expreso Madrid-Sevilla. Abandono la capital de las Españas, el Madrid de mis

Efemérides del progreso humano

7 de octubre de 1468. — Acábase de imprimir en Barcelona por Juan Gherling, impresor alemán, el primer libro impreso en España. La obra era original de Bartolomé Mates, autor catalán del siglo xv. A propósito de ello se ha discutido mucho si el primer libro impreso en España lo fué en Barcelona o en Valencia. Como las fechas de una y otra población varían sólo de una decena de años y entonces era muy difícil precisarlas en tiempo oportuno, todo hace suponer que hubo dos impresores, uno en Barcelona y otro en Valencia. Además, si se tiene en cuenta que en aquella época había impresores ambulantes que hoy estaban aquí y al cabo de tres meses estaban en otra parte, y que Gherling era uno de estos ambulantes que llevaba la imprenta consigo, puede darse el caso de que imprimiera aquí y en Valencia.

8 de octubre de 1821. — Quedan abolidas las servidumbres corporales en el Perú y se declara libres a los que nacieran esclavos. De esto hace ciento once años. Más tarde, varios Convenios internacionales abolieron la esclavitud en todo el mundo tenido por civilizado. Sin embargo, en la actualidad, para vergüenza de todos, en la Guinea española aun subsiste la esclavitud y la raza negra continúa siendo carne cotizable al mejor postor y carne sujeta al látigo del amo.

9 de octubre de 1795. — Nace Guillermo Howitt, escritor inglés que, llevado de su amor al progreso y a la libertad, escribió la *Historia de los engaños sacerdotales*; combatió a la aristocracia en su libro *La aristocracia de Inglaterra*, presentando una multitud de pruebas históricas para demostrar que el pueblo no había participado en los beneficios del gobierno, usufructuado siempre por las altas clases o sus instrumentos. Animado por la acogida que halló su obra, fundó *El Diario del Pueblo*, órgano de las clases populares que obtuvo un éxito entre el proletariado inglés.

10 de octubre de 1776. — Muere David Hume, célebre filósofo e historiador inglés. De él conocemos su *Tratado sobre la Naturaleza*, pero el libro que cimentó su celebridad fué *Historia de las revoluciones de Inglaterra*. Hume, como historiador, es de la escuela de Voltaire; brilla

más por su buen sentido, su claridad y la elegancia de estilo que por la profundidad del pensamiento y la imparcialidad de la narración. Como filósofo es de la escuela de Locke, y se distingue de los otros adeptos a esta escuela por la sencillez y la originalidad de sus pensamientos.

11 de octubre de 1820. — Decrétase la abolición de los mayorazgos en España. Los mayorazgos pertenecen a la época en que, dividida en clases la población, un abismo separaba a éstas entre sí, mirándose como una especie de deshonra el que confundiesen su sangre y sus destinos. Dueña la clase noble de los feudos y de los señoríos, tenía asegurado por sólo el nacimiento el poder que antiguos privilegios la concedían en el gobierno y dirección de la sociedad. La comisión que redactó la ley de 1820 formulaba contra los mayorazgos, entre otros, el siguiente cargo: que el mayorazgo se hallaba en oposición con todos los principios de sociabilidad y de justicia universal. En la Revolución francesa, una de sus primeras disposiciones fué abolir los señoríos y los feudos que representaban las castas privilegiadas.

12 de octubre de 1821. — Nace Rodolfo Virchow, célebre médico antropólogo alemán. Un biógrafo ha dicho que su mayor mérito es la fundación de la Patología popular; pero sus propias indagaciones y descubrimientos son tan numerosos, que hoy la Anatomía patológica, en casi todos sus ramos, le debe sus progresos. No sólo en la Patología, sino en toda la moderna Medicina, ha ejercido Virchow la mayor influencia. Este antropólogo hizo un perfecto estudio del cráneo, fijando su atención en el ángulo esfenoidal. La significación transcendental de este ángulo es que cuanto mayor sea su abertura menor es la inteligencia, y viceversa.

13 de octubre de 1832. — El norteamericano Samuel Morse inventa el telégrafo impresor que lleva su nombre. Este invento llevó aparejados un fin de adelantos transmisores hasta llegar a los actuales, que parece no haya ya un más allá y, sin embargo, cada día el progreso humano nos sorprende con otros nuevos.

SOLEDAD GUSTAVO

Acción librepensadora

DESDE VILLANUEVA DE ARRIBA (PALENCIA)

Ha sido enterrada civilmente la compañera de nuestro camarada Joaquín Pascual.

A pesar de ser el primer entierro civil que se ve en dicho pueblo, fué acompañada por numeroso público.

amores, como dicen mi padre y Mauro.

Marcho sin pena alguna. Madrid, como Madrid, me gusta menos que Barcelona, tan llana, tan bella, tendida al borde del mar, reclinada sobre el regazo de las montañas.

Y ese Madrid lejano, apenas entrevisto, de mi infancia; el de la dehesa de Atocha, el de la Huerta Zavala, ha desaparecido, como ya nada queda de lo que me fué amable y amado. ¡Dulce infancia mía, tan dichosa y tan grata, vinculada a este Madrid donde vi la luz primera!

Ahora Andalucía está al fin de mi impaciencia y de mi anhelo. Cuando el tren arranca, dejando en el andén los buenos amigos que han salido a despedirme, yo despido con la mano a Madrid entero, las tierras cercanas que fueron el pie de mi cuna. Despido al pasado, arrojándome con los ojos cerrados, abandonada al azar, impulso y destino ciegos, al avatar misterioso de la lucha y de la vida, del presente y del mañana.

FEDERICA MONTSINY

También la acompañó el Centro Obrero de Guardo, el de Villanueva de Arriba, el Sindicato Unico Minero de Santibáñez, todos con sus banderas entre las que se veía la de la F. A. I., llevada con orgullo por nuestra compañera Paula Treceño.

A pesar de los obstáculos que puso el cura y demás satélites de sacristía, al no querer entregar las llaves del cementerio, fué una demostración de que el pueblo va alejándose del confesionario.

Hablaron en el cementerio Bonifacio Gutiérrez, de Guardo; Dionisio de Prado y Pablo Pérez en nombre del Sindicato Unico Minero de Santibáñez.

EL CORRESPONSAL

Saludo a los ex deportados

El Centro Obrero de Palenciana adherido a la C. N. T. y alimentado por los principios de la F. A. I., acordó en asamblea celebrada el día 6 del corriente, dirigir un cariñoso saludo a los ex deportados, y hacerles saber, como igualmente a los organismos citados, que próxima la transformación social deseada, estos compañeros tienen el pensamiento fijo en esa preciosa sociedad llamada Comunismo Libertario, por la que luchará con abnegación y entusiasmo cuando el movimiento lo pida.

V.º B.º El Presidente, José Pacheco. — El Secretario, Francisco Martín.

El grupo «El Productor» de Palenciana, envía un saludo a los queridos hermanos ex deportados, haciéndoles saber que durante los meses del confinamiento no cesaron un momento en la lucha por el grandioso ideal por que fueron deportados por este Gobierno burgués.

Por el grupo, el

SECRETARIO

Si no hay trabajo, por sobra de productos, ¿cómo es que faltan en casa de los pobres? ¿A nombre de qué Dios ni de qué principio se puede defender tamaña injusticia?

PAGINA DOCTRINAL

Los obreros no han de dejarse engañar por falsos espejismos: todo lo que no sea abolición de la propiedad privada y del Estado, no es verdadera emancipación.

El ideal y la revolución La disciplina y el impulso revolucionario

El capitalismo transige, hasta cierto punto, con las aspiraciones proletarias, pero sólo hasta un punto que no comprometa su actual hegemonía económica y política. Democracia, república, sufragio universal, libre asociación; pero cuando, por medio de esas libertades, se pueden escapar de manos de la burguesía el dominio económico y social que ejerce, se retiran, de un plumazo o de un cañonazo, todas aquellas libertades. Es el pan de cada día en España y en el mundo entero.

Repárese en que el fascismo es una mezcla de nacionalismo y de socialismo, de ese socialismo que no rebasa el límite de las leyes protectoras del trabajo. Así, todos los obreros que por no haber concebido el ideal proletario no aspiran más que a cubrir sus necesidades y que por no haberse asimilado las ideas de fraternidad universal, aspiran a que su patria sea la más grande del mundo, se afilian al fascismo y contribuyen, con su fanatismo patriótico, a prolongar la vida de la sociedad burguesa, y aceptan, por ignorancia, las soluciones del capitalismo.

La burguesía dispone, además, de otros recursos para hacer frente a las aspiraciones de igualdad social y de libertad política de las masas proletarias conscientes. Disponen de la ambición de los jefes socialistas y de los jefes comunistas. Mientras haya quienes se presten a las luchas electorales, no importa a nombre de qué doctrina, y a la conquista del Poder, lo mismo por medio de la revolución que por medio del voto, la burguesía podrá resistir los embates de sus esclavos, porque la masa obrera continuará siendo engañada y vendida. No hay jefes socialistas, ni jefes comunistas, ni jefe alguno, que no quede *cordialmente* atado a las dulces prebendas económicas que toda jefatura política otorga a los líderes. Si luchando contra la burguesía se pueden colocar económicamente entre las clases privilegiadas, se entretienen en este simulacro de luchas que se llaman elecciones y ponen obstáculos a la revolución social, por tenerla hecha personalmente. Al contrario, para ellos la revolución social es lo desconocido, y siendo lo conocido la vida holgada del parasitismo, de las luchas electorales, de los cargos retribuidos, tienen lo más posible el momento de la revolución, que es la única que ha de emancipar a los esclavos del salario. La burguesía los coloca donde, yendo bien dadas, les podría colocar la revolución, y ellos, por conveniencia propia, prolongan la vida de la burguesía y retardan la emancipación del esclavo.

¿Qué ha de ser la revolución social? El pan y la libertad para todo el mundo. Pues si los jefes comunistas, los jefes socialistas y toda suerte de jefes encuentran el pan y la libertad antes que se haga la revolución, no sienten la necesidad de ella, no la realizan y la estorban. El deseo de bienestar sin gran esfuerzo a ello les obliga. Son los que los erigen en jefes y en parásitos los tontos.

¿Puede haber paz y libertad para todo el mundo mientras haya gobiernos y jefes? En nuestra opinión, no.

Hemos dicho algunas veces que la revolución social no será un hecho, si ha de ser la libertad y el pan de todo el mundo, mientras haya un Estado, un Poder director. La conquista del Poder por la clase proletaria no significa su libertad política ni su libertad económica. No significa más que un mayor bienestar para los que usufructúan el Poder, que no será la clase proletaria, y que si alguno de los que usufructúan el Poder sale de la clase proletaria, pronto se convierte en burguesita de vida fácil y placentera, ni más ni menos que los protegidos de aquel régimen burgués que hemos creído desterrar.

Que sea un capitalista el que, merced a la explotación a que tiene sometidos a sus trabajadores, se da una vida de goces que no tienen los obreros, o un jefe el que, merced a la explotación política, se da aquella misma vida, el resultado para

el trabajador es el mismo. Para el verdadero trabajador, lo mismo da que el que le explota económicamente sea burgués, que el que le explota políticamente sea jefe.

Si ahora, repetimos, viven de nosotros los capitalistas y si porque viven de nosotros queremos acabar con ellos, y si ponemos en su lugar a gobernantes y a jefes que viven, también, de nosotros, el resultado para el trabajador es el mismo. Se cambia de parásitos, pero de parasitismo no.

Por otra parte, el jefe, solamente por ser jefe, ha de vivir del soldado, y el gobernante, sólo por ser gobernante, ha de vivir del gobernado.

Luego, si queremos una sociedad de iguales, una sociedad en la que nadie viva del otro, nadie viva de explotar a otro, no ha de haber jefes, amos ni gobernantes, porque el individuo no modifica las condiciones del Estado ni las de las jefaturas. Al contrario, son el Estado y la jefatura los que modifican al individuo, como nos demuestran los hechos a través de la historia de todas las manifestaciones del Poder. No se puede dar, ni se dará jamás, la existencia de un gobernante que gobierne en bien del pueblo; todos gobiernan y todos gobernarán en contra del pueblo. Y es lógico, porque la existencia de una organización del Estado no puede armonizarse con la igualdad de los hombres ni con la libertad de los individuos.

Sólo el que trabaja puede vivir de sí mismo. Los demás, no. Los demás han de vivir del que trabaja. De ahí que cuantos viven sin trabajar vayan en contra de los que trabajan. De ahí que no pueda irse a favor de los que trabajan más que trabajando como ellos. Toda otra forma de vida ha de ser en perjuicio y en contra de los que viven produciendo algo útil a los demás.

Esto de que los que trabajan necesitan quienes les guíen y quienes les adiestren, es una nueva forma de explotación y de dominio a las que ayuda la burguesía para prolongar su dominio.

A un burgués, lo mismo le da que se le sostenga en su rango como amo, como jefe, que como administrador. La cuestión es vivir mejor que los obreros, lo mismo llamándose su jefe que llamándose su principal.

Fíjense los lectores pobres y los ricos, si fuesen de buena voluntad, caso de que la riqueza no hubiera substituído las buenas por las malas voluntades, fíjense en la actitud que adoptan los llamados intelectuales contra las masas y contra las doctrinas que no quieran jefes. Cuando no les hacen el vacío, les llaman perturbadores, señalándoles a los gobernantes como un peligro para el orden, para su orden, que no es la paz ni la justicia.

¿Cómo y dónde colocar su sabiduría y su ilustración si no ha de ser en sitio privilegiado? Y antes que decir que no quieren estudiar de balde o por amor al prójimo, que no quieren aplicar su talento al bien común, afirman, solemnemente, que las ideas que no tienen jefes, amos, directores ni una organización política del Estado, son ideas utópicas.

Véase la actitud tomada por los intelectuales y por la prensa española ante las masas de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica. Hubo un tiempo en que la C. N. del T. tenía todos los caracteres de un organismo político. Se hablaba de apoderarse de la dirección de la sociedad; se hablaba de la existencia de comités de técnicos; se hablaba y se tenían comités directores; se declaraban huelgas puramente políticas, como la del año 1917, en unión de la U. G. de T. y del partido socialista. Los Comités habían adquirido maneras dictatoriales cual si se tratara de organismos políticos. Entonces, dentro de la Confederación Nacional del Trabajo, había intelectuales, había técnicos, había gente de esa que se llamaba superior, cual Eugenio d'Ors, cual Casanovas, y tenía

Sin preparación, sin disciplina, no se va a parte alguna, oímos decir. Frente al fascismo bien pertrechado y militarizado hay que oponer nuestros cuadros de defensa férreamente disciplinados. Pero ante todo precisa la capacitación de las masas, la articulación de sus movimientos, que no hay que fiar nada a la imprevisión.

Esta es una cantinela que lo mismo puede tener influencia sobre los espíritus *sesudos* que sobre los timoratos. La invocación a la disciplina, a la preparación sistemática, que supone casi siempre el consabido «dejados encaramar», «mañana lo haremos», es totalmente negativa. La teoría de la revolución de trayectoria matemática, sin embargo, tiene sus adeptos, cuenta con sus mentores.

Y bien. Frente al fascismo, y por tal hay que entender toda la fuerza represiva de los Estados modernos y de la reacción atacada de virus belicoso; frente al fascismo, alimaña feroz que incuba y nutre el sistema capitalista, hay que oponer nuestros cuadros de defensa, tan preparados como sea posible, y también, y en primer lugar, la voluntad heroica, individual, de resistencia y de ataque, sin la cual nada se puede ni nada se hace. Y esto sin más disciplina que la que hay en el impulso mismo de la voluntad de hacer.

Toda otra disciplina es perniciosa; toda se resquebraja cuando no hay consciencia, impulso propio, ardor íntimo, ideal. La disciplina anula, no estimula. Corta la iniciativa, no la sugiere y aviva.

Un pueblo rebelado es tanto más difícil de dominar cuanto más indisciplinado está; cuando ninguna voz es escuchada ni puede imponerse. Y es, también, más difícil de ser vencido en su impulso inicial.

Los que invocan disciplina son los que padecen la influencia autoritario-marxista.

Conciben la humanidad a base de jerarquías, de rebaño; la dividen en zonas políticas o culturales, bajo la dependencia inmediata de un jefe o de un domine cualquiera.

Cuando oímos hablar de disciplina, nos ponemos en guardia. Es la voz del anacronismo la que habla; la voz de la humanidad primaria, que no ha vislumbrado aún la luz de un más allá sin jefes y sin amos.

¿A nombre de qué, disciplina? ¿A nombre de la revolución libertadora? La revolución, cataclismo de la historia, imputada como fatalidad necesaria en la marcha del progreso humano, no puede tener

prensa burguesa a su lado o, a lo menos, que tenía en cuenta a la C. N. del T. y le daba aire.

Ahora que la C. N. del T. va acentuando su apoliticismo, su carácter de clase, su tendencia a tener tácticas e ideales propios, la Confederación Nacional del Trabajo no sólo ha sido abandonada por los intelectuales de toda laya, sino que se ve por ellos combatida. No hay un periódico que le haya advertido al Gobierno que lo que ha hecho con los elementos de la C. N. del T. y de la F. A. I. no podía apoyarlo en ningún texto republicano, en ninguna política democrática, en ninguna conveniencia social y moral. Y el Gobierno, dominado por los doctrinarios, por los vengativos socialistas, tan poco amigos de la libertad, ha podido tener las manos libres contra la Confederación Nacional del Trabajo y contra la Federación Anarquista Ibérica. ¿Por qué? Porque la F. A. I. y la C. N. del T. no hacen concepciones ni diputados ni ministros y son una dificultad constante para que los otros sectores obreros continúen la farsa de nombrarlos. No hay otra razón en la actitud de los intelectuales españoles contra los organismos obreros que no admiten categorías sociales ni la dirección de los ilustrados.

cauce fijo, predeterminado. Ella es siempre la que es, la que necesariamente puede ser, según el estado de preparación, según el nivel cultural y ético individual y colectivo de cada tiempo.

Toda siembra previa de disciplina es abono seguro de autoridad.

No es la ausencia de disciplina en las masas revolucionarias la causa determinante de la supervivencia del mundo capitalista-autoritario.

A una masa ordenada, *pacificada*, cuyos movimientos pudieran ser controlados, atenta a la voz de mando, los amos modernos no tendrían inconveniente alguno en hacerle concesiones.

Con una masa insubordinada, poseída de espíritu verdaderamente revolucionario, sucedería todo lo contrario. Y este espíritu de insubordinación de las masas, tanto más vivo cuanto más confianza han adquirido en su propia acción y en las posibilidades que ella encierra, ha de ser siempre combatido por gobiernos y políticos.

Resulta una infantilidad inconcebible creer que en los Estados modernos, en las democracias de nuestros días se dejará margen voluntario para una capacitación revolucionaria de las masas encaminada precisamente a derribar esos Estados y esas democracias políticas.

Toda preparación sinceramente revolucionaria de las masas en nuestros días ha de hacerse contando con la oposición sañuda y brutal de las clases conservadoras, del poder, ocúpelo quien lo ocupe.

La ausencia de disciplina en la acción y en los estallidos de las masas demuestra lo irreprimible de todo impulso y de toda rebeldía. Consta el principio de interpretación anárquica de la vida. Demasiado se ha predicado la disciplina, que encierra en el fondo el mismo sentido negativo cristiano de pasividad, de inercia, de resignación y de anulación, para que las voces llamadas a despertar amores y ardores a favor de un mundo nuevo hayan de repetir esa palabra como consigna y cual canto de engañosa sirena.

Los anarquistas que reclaman disciplina han perdido la brújula del ideal.

No renegamos de la acción solidaria. Nos es cara. La propagamos. La defendemos. No rechazamos el esfuerzo mancomunado. Pero todo siempre a base de voluntariedad, nunca de imposición, de disciplina jerarquizada.

Y para el futuro de la revolución tememos más de la disciplina de las masas, de su asentimiento a la voz de los nuevos jefes, que no de la fuerza del enemigo a abatir.

El triunfo de la revolución que preconizamos los anarquistas no han de asegurarlo las masas imbuidas de disciplina, militarizadas, sino el espíritu de rebelión indomable, difundido por doquier, haciendo de cada grupo, de cada pueblo, de cada individuo, guerrilla y barricada y también caudal de inteligentes iniciativas y de actividades prácticas, aplicadas sobre el terreno de un mañana cuyos detalles y características, si bien pueden ser previstos en líneas generales, nadie puede precisar; iniciativas y actividades que más que nada han de determinar las necesidades de la hora y que se determinarán indefectiblemente porque éstas no admitirán apelación.

La supervivencia del mundo capitalista y autoritario, más que a otra cosa, se debe a la falta de impulso revolucionario en las masas y en los individuos.

La idea hace luz; es el impulso el que abre brecha, abre surco y remueve la entraña de la tierra que ha de ser fecundada.

No invoquéis, pues, la disciplina en nombre de mañanas a conquistar ni de causas a defender; no invoquéis la disciplina, sino la rebelión, que aun en el más gran desorden surgirá la armonía si la revolución ha sido conquista de verdadera libertad.

PAGINA DE COMBATE

LA SEMANA POLÍTICA Y SOCIAL

Los socialistas, la Esquerra y los obreros

Días pasados se celebraron grandes fiestas en honor de un Estatuto que se ha concedido a Cataluña. Este Estatuto es una carta que las Cortes españolas dirigen a Cataluña, en contestación a otra carta que Cataluña dirigió a las Cortes españolas.

Cataluña dijo: Yo quiero tanto y cuanto. ¿Se me puede ofrecer? Y las Cortes de la República han contestado: Tanto y cuanto no se te puede ofrecer, pero sí esto y lo otro. Y parte de Cataluña acaba de aceptar esto y lo otro como si aceptara un préstamo menor a cambio del préstamo mayor que había pedido. Resultado: las Cortes españolas han dado a los catalanes lo menos posible y los políticos catalanes han sacado de las Cortes lo más posible.

Cataluña quería una independencia disimulada. Las Cortes españolas le dan una autonomía que no es federal ni nacionalista. Es un arreglo político convenido entre grupos políticos. En este arreglo no han intervenido España ni Cataluña, aunque hayan intervenido sus representantes en Cortes, unos representantes que no estaban autorizados por España ni por Cataluña, para establecer el pacto que las Cortes han establecido.

En realidad, ni los políticos catalanes ni los castellanos, están satisfechos del Estatuto. Unos hubieran querido dar menos y otros hubieran deseado obtener más. Pero ha sido un arreglo político que convenía a los políticos. De no haber habido arreglo, el que fuese, podía producirse un estado de fuerza, estado que no interesaba a los políticos, porque los actos de fuerza rompen todos los platos jurídicos, que es lo más interesante para todo político que en el Poder tiene platos.

A nosotros, no nos interesa que Cataluña sea poco independiente desde el punto de vista del nacionalismo catalán, ni que lo sea demasiado desde el punto de vista del nacionalismo castellano. Lo que nos interesa es demostrar, al pueblo castellano y al pueblo catalán, que, el Estatuto, ha sido un arreglo entre políticos; que, en el Estatuto, no está el alma de Cataluña, ni el alma de España y que los obreros no pueden recibir ningún beneficio moral ni material de aquel arreglo.

LAS MANIOBRAS POLÍTICAS

Enfrente del Estatuto de Cataluña, se pusieron, desde el primer momento, todos los políticos no catalanes y todos los periódicos que se publican fuera de Cataluña. Basta con ojear sus páginas. No se quería romper con Cataluña, pero tampoco se le quería dar lo que Cataluña deseaba. El problema anticatalán, adquirió tanta importancia como el problema catalán. Han sido las Cortes, ha sido la conveniencia republicana, ha sido la conveniencia de los partidos la que ha metido, dentro del Estatuto, los espíritus de España, que no querían dar nada y los espíritus de Cataluña, que lo querían todo.

Ha tiempo, nosotros dijimos que las Cortes españolas, no aprobarían el Estatuto que Cataluña quería. Acertamos. En lo que nos hemos

equivocado, es en la actitud que adoptara el pueblo catalán ante el Estatuto que se le daría.

La Cataluña no obrera, ya que la obrera nada tenía que ver en él, ha aceptado el Estatuto producto de un pacto político. ¿Por qué? ¿Por no crear dificultades a la República? ¿Para constituir un bloque contra la derecha y contra la izquierda? Puede; puede porque durante el arreglo político que ha dado por resultado el Estatuto, se pensaba tanto en los monárquicos, como en los elementos de la C. N. del T.

En las palabras y en las actuaciones de Maciá, vimos un gesto simpático. No obstante, el gesto no se produjo cuando la ocasión era llegada. Después, ya no podía producirse. Diremos por qué.

Los políticos del gobierno de España, han sido más hábiles que los políticos de la Generalidad. Discutir antes la Constitución les importaba, para acordar una Constitución que no admitiera el Estatuto que Cataluña había escrito. Con decir: Esto no cabe en la Constitución que hemos aprobado todos, estaban al cabo de la calle. Se preparó bien la ratonera. Dentro del marco de la Constitución no ha cabido el Estatuto que se escribió en Nuria y que las Cortes españolas habían de revisar, para ser válido, según el pacto de San Sebastián o según la mayoría de los que asistieron a la reunión de San Sebastián, quienes a los pocos días se encontraron con la grata sorpresa de que la República había caído del cielo, sin comerlo, beberlo, ni pensarlo y les había nombrado ministros.

Los catalanes cayeron en la trampa. De reclamar una República federal, no se hubiera producido la lucha de nacionalismos que hemos presenciado; pero quizá no convenía a los políticos de aquí, ni a los de allá, que España se rigiera bajo la amplia visión orgánica del olvidado Pi y Margall. El federalismo, da poco que comer a los políticos.

Al principio, contra el Estatuto de Cataluña se levantaron los diputados socialistas, que siempre fueron tan enemigos de todo lo catalán, como Royo y Vilanova; y Lerroux, que no puede gobernar con el apoyo de la minoría socialista, vió, al principio, con agrado el Estatuto, porque con disgusto lo habían visto los socialistas.

Los diputados de la izquierda catalana, que han ido a remolque de las Cortes; que, faltados de dirección y de inteligencia, no fueron dueños, ni un momento, de la atención de las Cortes,

vieron que, sin el apoyo de los socialistas, no sería aprobado siquiera un Estatuto para Cataluña, ni ya el de Cataluña. Y buscaron aquel apoyo. Quizá también, en aquella rebusca de apoyos estaba presente el alma de la Confederación Nacional del Trabajo. Se estableció el pacto contra los obreros catalanes, ya que los obreros catalanes eran adversarios de los socialistas y no habían querido ser instrumento de los políticos de su tierra. Desde aquel día, Cataluña había de tener un Estatuto, pero los socialistas de Barcelona y los de Madrid, habían de contar con el apoyo político y económico de la Generalidad. ¡Y ya hemos visto que lo tienen!

Y entonces, Lerroux, que no puede gobernar con el apoyo de los socialistas, ni sin ellos, se puso en contra del Estatuto, porque los socialistas lo apoyaban, merced a lo convenido. Todo, alrededor del Estatuto catalán, han sido maniobras políticas.

Contra el Estatuto, desde el primer momento, se colocaron socialistas y radicales, más los primeros que los segundos, porque son más centralistas; pero los amigos de Besteiro se vendieron a la Generalidad y la Generalidad se vendió a los amigos de Besteiro. Se vendieron unos a otros, porque la venta iba contra los obreros de Cataluña, que siempre habían repudiado a los socialistas y no habían querido colocarse bajo la influencia de los políticos de la izquierda catalana.

La Confederación fué entregada al odio y a la persecución de los políticos socialistas, tan bien vistos en Cataluña, que no pudieron asistir a las fiestas del Estatuto por temor a que su presencia les aguara.

LA MUERTE IDEAL DE LA IZQUIERDA CATALANA

La Ley de defensa de la República, obra de Maura y de Largo Caballero, y las deportaciones, hablan por nosotros. Es falso que las deportaciones se dirigen contra ciertos individuos del extremismo obrero. Las deportaciones, fueron dirigidas contra los trabajadores que no quisieron sumarse al carro de los que habían de gobernar a Cataluña. Y todo en honor de un Estatuto que no es el de Cataluña; que es sólo un arreglo y una conveniencia política. A ese Estatuto, ha sacrificado, la izquierda catalana, todo su ideario izquierdista, ya que no tuvo talento para defender con brillantez el Estatuto

que Cataluña pedía, ni tuvo dignidad bastante para rechazar el que se le daba, ya hemos visto en qué condiciones.

Llegó un momento, sin embargo, en que el mal no tenía remedio. La izquierda había perdido toda su popularidad y su fuerza y sin fuerza ni popularidad, ya que careció de inteligencia y de hombría para conservarla, hubo de aceptar lo que las Cortes le daban, a cambio de asistir al Gobierno contra los obreros, que no querían someterse a las conveniencias del Poder catalán ni a las conveniencias del Poder castellano, saturados ambos del odio socialista contra los obreros anarquistas, porque... no quieren votar, ni quieren que se les vote.

Es cierto que sin el apoyo de los socialistas, Cataluña no tendría un Estatuto, pero la izquierda catalana hubiera tenido una dignidad y una consideración que ahora no tiene, y Cataluña hubiera tenido una paz social, que ahora no tendrá, porque los socialistas la perturbarán como la perturbación siempre con su criterio estrecho, interesado y partidista.

Antes de confesar su ineptitud, su falta de inteligencia y de valor moral, la izquierda catalana se dedica a dividir y a desacreditar a la C. N. del T., culpándola de los fracasos que la izquierda ha tenido. Ahora el Estatuto y la izquierda catalana han tenido que sumarse al destino del partido socialista que jamás será amante de la autonomía de los pueblos, porque nunca lo fué de la autonomía de los sindicatos, y que jamás estará dentro del alma catalana, porque el alma catalana es laboriosa, independiente y amiga del trabajo. Y los que no pudieron venir a Barcelona por temor a que aguaren la fiesta, no lo son.

Ahora ese Estatuto que ha logrado la izquierda catalana a costa de su ideario y de su vergüenza, se verá usufructuado por las derechas catalanistas, porque las izquierdas han perdido su popularidad, precisamente por haber obtenido aquel mismo Estatuto, con procedimientos exclusivamente políticos, que es decir exclusivamente indignos.

Todo, por haber mancillado sus ideales la izquierda catalana. Todo, por falta de vergüenza política. Todo, por haber olvidado que vale más dignidad sin Estatuto, que Estatuto sin dignidad. Todo, porque los políticos de la izquierda, cuyo izquierdismo no se ve por parte alguna, no se han sentido con abnegación bastante para vivir sin explotar vergonzosamente los momios que la política ofrece. Todo, por haber creído que la Confederación había de sostenerlos en los cargos. Todo, porque unos cuantos individuos de la Confederación les habían dicho que podían contar con ellos y con aquella, para ordenar, mancomunadamente, las ubres de Cataluña.

Y ahora, se encontrarán sin ubres, sin dignidad, sin ideales, aunque los socialistas y la izquierda catalana, mancomunados por un interés político y personal, llenen de trabajadores las cárceles de España y singularmente de Cataluña.

FEDERICO URALES

PROBLEMAS NUESTROS

La F. A. I. y las Juventudes Libertarias

fectamente dentro de la F. A. I. a base de grupos adheridos a la Federación Anarquista Ibérica. Si se constituye una nueva organización de tipo que podemos llamar intermedio entre la C. N. T., organismo de clase que tiene como ideal el comunismo libertario, y la F. A. I., unión de los anarquistas españoles para la preparación revolucionaria — no olvidemos este origen concreto de la F. A. I. —, corremos el peligro de que esta organización, cuyo origen ya es moderado, se convierta, aun en nombre de la juventud destinada a todos los extremismos, en una especie de centro ideal, sin razón alguna de ser. Esto es, la C. N. T. será la derecha del movimiento revolucionario español, la F. A. I. la izquierda y esta Federación Ibérica de Juventudes Libertarias un centro convergente de todas las tendencias. Y, de hecho, una división inevitable entre los anarquistas, una merma de empuje y de actividad y un nuevo engranaje de relaciones, creador de otra red comiteril. En fin, algo innecesario y peligroso por todos conceptos.

Además, uno de nuestros temores del momento es el uso y abuso de la palabra *libertario*. Preferiríamos ver que se usa más la palabra *anarquista*. Anarquista y anarquía es la calificación rotunda, clara y valiente del partidario de un ideal y del ideal mismo. Degeneró la palabra *anarquista* en *libertario* — partidario de la libertad — al ser puestos fuera de la ley los anarquistas en Francia. La ideó Faure para

poder hablar públicamente de la anarquía con un nombre nuevo, más modesto y que aceptaba también a la anarquía como ideal dentro de su esencia.

Pero ahora tememos nosotros que la palabra *libertario* establezca un término medio, una posición moderada dentro del anarquismo; sea el refugio de los que no osen llamarse anarquistas por no tener bastante arraigadas las convicciones anárquicas ni bastante gallardía para llamarse ácratas contra viento y marea.

Y por ello sería más de nuestro agrado que estas Juventudes Libertarias, innecesariamente organizadas fuera de la F. A. I., se convirtieran en Juventudes Anarquistas, adheridas a la F. A. I. y luchando colectiva o individualmente — la libertad, el libre albedrío individual, base del anarquismo, ha de ser siempre respetado por los anarquistas — por el triunfo del ideal que nos es común.

No hay razón de ser para esa Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Entre nosotros no ha de haber jóvenes y viejos, izquierdas ni derechas. No ha de haber más que compañeros de ideal, que luchan unidos por el triunfo de unas ideas nacidas del esfuerzo de los viejos y prolongadas en el entusiasmo naciente de los jóvenes.

En España hase llegado a realizar el sueño de Malatesta: organizar a los anarquistas dentro de una Federación que tiene como fin y como objetivo la organización y la preparación de la revolución social en España. Insistimos en este origen y

esta finalidad de la F. A. I. porque en la F. A. I. misma se perfilan hoy las desviaciones. Como son aún incipientes, hay manera de conjurarlas, con un poco de buena voluntad y asumiendo los individuos su responsabilidad como tales dentro de una colectividad que no es más que una suma de individuos.

Pues bien: ya que en España hemos conseguido agruparnos todos los anarquistas con vistas al fin concreto de la revolución, todas las divisiones, todas las separaciones dentro de esta unidad son suicidas y casi culpables. Nada las abona, además. En la F. A. I. caben y han de haber todos los grupos, lo mismo juveniles que maduros.

Concretando, pues, y exponiendo nuestro punto de vista de una manera clara y sintética: Estimamos que la F. A. I. no ha de poner fuera de la ley a las Juventudes Libertarias con ninguna medida dura y poco anarquista. Pero las Juventudes Libertarias han de comprender cuán absurda es su existencia como Federación aparte de la F. A. I. y de qué manera puede contribuir ella a la división y al confusiónismo. Por sí propias, sin menester presiones de nadie y particularmente en aquellas localidades donde mejor son verdaderos grupos juveniles entusiastas y llenos de buena voluntad a favor de la anarquía, estas Juventudes Libertarias han de desaparecer como tales Juventudes, convirtiéndose en Juventudes Anarquistas adheridas a la F. A. I. y luchando, unidas a todos los anarquistas y los hombres de buena voluntad de España, por el triunfo de la libertad y de la justicia, sólo realizables en la anarquía después de una revolución igualadora y manumisora.

HAN DE ISLANDIA

Obreros, contra las injusticias y las persecuciones de que sois víctimas, nada mejor que el apoyo mutuo y la solidaridad. Si vuestros compañeros son detenidos caprichosamente, es porque vosotros los abandonáis. Pensad que mañana seréis vosotros los detenidos.

MESA REVUELTA

Quando un cura pondera vuestro humilde carácter y un rico vuestro leal comportamiento, podéis estar seguros que servís sus intereses, que sois su esclavo, y, por consiguiente que os habéis convertido en vuestro propio enemigo.

Barcelona a la vista

— Así, pues, el problema neurálgico de la Barcelona artificial...

— Es una lucha política entre Eva y Adán, con motivo de las elecciones.

— Te refieres a que al mes de votado el Estatuto se convocará al cuerpo electoral de Cataluña...

— Exactamente, excluyendo a las mujeres.

— ¿Por cuestión de principio?

— No se alega ningún principio para la exclusión; se alega la imposibilidad material de confeccionar el censo.

— Con la ayuda policiaca de las porteras podría hacerse en quince días... El motivo es otro. La política dominante de Barcelona no quiere que voten las mujeres porque un sector mujeril de derechas parece que se empeña en votar, ya que la Constitución reconoce el voto a la mujer.

— ¿De manera que las derechas invocan en su provecho una Constitución que tiene tantas pretensiones izquierdistas?

— Así parece.

— ¿No son los titulados izquierdistas partidarios del voto sin distinción de sexo?

— En efecto, y por lo mismo que quien vota, hembra o varón, es un ser inútil, un derivado, un viviente y gracias, las izquierdas se enfurruñan, y después de lanzar alaridos democráticos diciendo que la abstención electoral es un crimen tienen empeño en negar el voto a la mujer.

— ¿A la mujer en general o sólo a la catalana?

— A rajatabla, a la catalana.

— ¿Por qué?

— Por incapacidad, según ellos, para el izquierdismo.

— ¿Pues no la hacen reina de las dependientas, de la aviación, de la barriada, del mercado y del hogar?

— Por galantería será...

— En cambio niegan a la mujer, sea o no inteligente, lo que niegan al analfabeto absoluto, al idiota perdido, al más despreciable de los electores... La política es algo estruendosamente chusco...

— Como para perder la chaveta. ¿No triunfó en las últimas elecciones el Adán zurdo?

— Sí, y sin ponerse taparrabos siquiera, con toda su tremenda vacuidad...

— ¿No sospechará que la esposa de Adán ha de llevarle la contraria?

— Es muy posible... La única vez que coincidieron Eva y Adán fué para ser arrojados momentos después del paraíso terrenal de manera fulminante. Nunca más estuvieron ya de acuerdo.

— ¡Qué divertido resulta todo esto! Porque lo evidente es que Eva lleva los pantalones. Los Adanes de izquierda temen enfrentarse con sus esposas y ser derrotados por ellas. En realidad, se siente pánico en los cuarteles reducidos de izquierda porque se cuenta con que la mujer vote por el altar y el trono y arrastre a Adán.

Va éste volviéndose tan faldero y domesticado por la política, que no tiene más remedio que acabar en el arrastre. Siempre fué un manso nuestro Adán político, pero faltaba esta prueba mujeril envolvente para demostrar la estrategia de Eva con los cabestros y con los mansos. La mujer francesa es más inteligente que el hombre y por ello no tuvo nunca interés en votar. Aquí votará la mujer contra el marido y al poco tiempo hará que éste, si es anticlerical, vote a un canónigo.

En el ambiente oficial de Barcelona hay una languidez y casi un colapso, una cerrazón moral y una falta de cordura que llegan a asombrar hasta al más pesimista. El movimiento cultural se ha despojado de todo decoro y tiene aire de nómada, insolencia de gente bien cebada, pretensión apagada, situada ya, pedantería nueva y más rígida... Y todo gracias al infecto Madrid, a la estampilla delegada.

Nadie quiere que la Universidad sirva para aprender. Todos se contentan con que se hable en catalán o en castellano. Podrán difundirse vaciedades en los dos idiomas y seguirá la disputa versando sobre cuestiones eventuales, sobre la forma, no sobre el fondo.

Hacer obra catalana era antes escribir un libro o ganar un campeonato; estudiar la filosofía del idioma vernáculo; agrupar los cantos populares; pintar el recogido y suave paisaje; inventariar con orden y conocimiento la riqueza artística; poner en claro la topografía de una comarca; nutrir los museos, incluso trazar un

mapa de nubes; trabajar por la justicia y la libertad; aumentar y mejorar la producción típica para todos; hacer del catalán una lengua centrífuga, sabrosa y deferente; contribuir a que fuera Cataluña tierra de estar y tierra de volver; sentirse catalán y universal al propio tiempo.

Trabajar por Cataluña es, después de la entronización de la lepra política, tener un cargo inútil o aspirar a él, es decir, gobernar o estar en la oposición para gobernar después; reducirlo todo a una nota oficiosa; esperar que las gacetas de casa y boca nos hablen de banquetes y comensales, siempre los mismos; extasiarse ante esas tremendas juergas que se organizan de vez en cuando a base de escenografía de balcón y fraseología de juegos florales; desconocer la idealidad y la realidad de la auténtica Cataluña.

Obsérvese como los escritores catalanes de alguna solvencia han dejado de escribir para ocupar y acaparar cargos, viajar en grande, ostentar actas, sacudirse la miseria y comer fuera de casa. Hay apogeo general en las disciplinas científicas, en el arte, en el trabajo libre, recrudesciéndose hasta extremos de locura la manía de las conferencias. Incluso prendió la lepra política en el sector sindical, tan despierto y viril en otro tiempo.

La política infecta todo cuanto toca. Es como una plaga. Y no vale la falacia de llenar de improperios una parcela política determinada, porque la oposición es interesada y redundante en beneficio del antagonista político; como hablar mal de un solo candidato refuerza la posición del rival. Todos son iguales: fascistas y palurdos.

La preponderancia política producirá aquí una especie de capitis diminutio en las actividades creadoras, de los focos libres, en la cultura constructiva, en la rebeldía popular, en la fraternidad sin programa. Como esas Repúblicas americanas, en las que todo se reduce a política y a esclavitud, Cataluña se colmará de discursos, tendrá Parlamento propio y su saldo de prodigios estucados, enmascarados, con un patriotismo alternativamente lírico y siniestro, como de poeta que se exalta cuando no le duele el hígado y le duele el hígado cuando no se exalta. Todo se resolverá patéticamente como en el teatro, y acabará en boda, en baile, en comilona y agasajo o en coro de repatriados. Habrá — ya lo hay — sindicalistas agarrados como lapas a las carrozas triunfales. Habrá revolucionarios de cuota y bastante baratos, a precio de saldo. Contra todo eso habrá que reaccionar. ¡Escuelas libres contra incubadoras de patriotas! ¡Competencia contra retórica! ¡Paisaje contra oficina!

También en Barcelona se advierte la necesidad de disminuir el número de estudiantes de carrera oficial. ¿Por qué todos esos señores que tanto alardean de suficiencia científica no trataron nunca de ejercerla como función vital al margen del Estado, tal como se ejercen las actividades libres?

Lo que representa en las disciplinas prehistóricas Bosch Gimpera, en la filología románica y germanizante Antonio Griera, en la fisiología Pi y Suñer y Bellido, los ciudadanos apenas pueden averiguarlo sin pasar por la Universidad. ¿Tanto costaba acercarse al pueblo, hacer asequible, ya que no la ciencia, porque no lo es de repente, el deseo de adquirirla? ¿Acaso para estudiar la frontera filológica del catalán no tuvo Griera que estudiar la fonética popular? ¿Por qué se estancó en las aulas el profesorado, menospreciando la sed de aprender que siente el pueblo? No hubo cursillos de extensión cultural porque la cultura, que es claridad y eficacia, quiso mantenerse como cosa de esfinge, como pedantería para unos cuantos iniciados. Los mismos que hicieron y hacen de la política una profesión para esfinges.

Si un Bosch Gimpera desconoce el arte de comunicar su ciencia al pueblo; si se siente incapaz de interesar a un auditorio no matriculado, con una explicación sobre el arte rupestre, por ejemplo, convierte la ciencia en un secreto de quince o veinte. Un secreto de varios corrillos es la riqueza; pero la ciencia, como decía Francisco Giner, es cosa de conciencia y guardarla en caja de caudales equivale a ser indigno de ella.

A la vacua palabrería de los papagayos ha de suceder el discurso sencillo de los pedagogos y el ejemplo de las vidas sin penacho, sin miedo y sin tacha.

FELIPE ALÁIZ

IMPERATIVOS DEL MOMENTO

Cada uno en su puesto

Tenemos planteados una porción de problemas que exigen de nosotros una pronta resolución. El de la tierra, el del paro forzoso, el de la falta de libertad, el de la propiedad privada y muchos otros que son la consecuencia de la organización capitalista.

En resumen, hambre y esclavitud para el que trabaja y el desgraciado que no tiene trabajo. Hambre y esclavitud que ni Cristo lo aguanta. Imposible de todo punto soportarlo. Pero...

Ha llegado el momento de no rehuir las soluciones magnas y transformadoras. Hasta ahora, sólo hemos puesto la atención en cuestiones más de detalle que de fondo. Así es como hemos malgastado energías y más energías, que no tenían otro alcance que el de dorar las cadenas y hacerlas más conllevables.

La lucha entre la clase obrera más o menos organizada y el capitalismo explotador no ha tenido otro alcance que el de un puro reformismo sindical.

Nadie podía afirmar sin mentir, que esto no sea cierto. Años y años han transcurrido. Se ha bregado mucho, ¡qué duda cabe!, mas ved hasta dónde nos han conducido tantas reivindicaciones de pequeña monta. Las horas de trabajo hanse disminuído. Es una ventaja. Los salarios se elevaron. Quizá haya un poco de ventaja en ello. Pero, ¿y la miseria y esclavitud que pasamos? ¿Y los miles y miles que se mueren de hambre por carecer de trabajo? ¿En qué punto quedan satisfechas las necesidades de los que trabajamos?

El régimen de desigualdad y trato inicuo persiste. El capitalismo se arma con los trusts y grandes empresas. Sale del paso. Mantiene el predominio. Poseen la propiedad de las tierras, de las fábricas, de las casas, de los útiles necesarios a toda clase de producción. Cuentan con todo un sistema organizado y represivo. Las leyes, el Estado, la autoridad, la política, nuestros desaciertos, todo está a su servicio.

El proletariado yace desposeído por completo de sus derechos. Forma la legión de los sometidos. Son los mismos sufrimientos de ayer los que traga hoy.

¡Ayer y hoy! Cien años, veinte, diez, uno más, pero ya queda dicho, el fondo del mal-estar, donde se incubaba, no se ha trastocado. La situación actual, impone este cambio de orientación y de táctica.

La reivindicación ha de ser de gran envergadura. Los miles que no trabajan no deben ni pueden morirse de hambre. Los que trabajan no pueden ni deben continuar viviendo explotados. El Estado que esta monstruosidad protege, nos sobra en todos los conceptos. El Gobierno que con ello embauca y oprime, también. Las leyes que lo proclaman inviolable bajo esta pena o el otro castigo, de nada pueden servirnos. La propiedad no puede continuar siendo privada, porque engendra esa monstruosidad de organización. En común debe trabajarse la tierra y en beneficio de todos. Las industrias igual. A más facilidades de producción menos horas de trabajo. Siempre las necesarias para cubrir todas las necesidades de los que viven en común. Esta lucha a fondo no puede retardarse ni queremos evitar

la catástrofe. Entre todos los problemas que producen tanto malestar, no hay otro problema que el de la mala organización de la sociedad. La lucha a fondo consiste en procurarnos la organización de la sociedad. La lucha a fondo consiste en procurarnos la organización rebelde y la táctica necesarias para destruir esta organización capitalista. El remedio no es otro que estructurar el comunismo libertario.

Es una nueva forma de sociedad que viene a libertar a la Humanidad toda, porque los principios en que descansa son el de la libertad, el de la igualdad y el de trabajo para todos.

Nada de clases ni de castas. Nada de ricos y de pobres.

Los campos no pueden permanecer incultivos y las máquinas oxidadas. Todos tenemos derecho de contribuir con nuestro esfuerzo y capacidad en la producción. Sea en el campo, sea en el taller, sea en la mina. No perdamos el tiempo pues. Cuanto más pronto demos la batalla, más pronto evitaremos la esclavitud, el hambre, la tiranía. Tenemos el deber de apresurarnos. Las circunstancias nos son propicias, favorables. No hay otra solución. Renovarse o morir. Determinarse o continuar por los siglos de los siglos atados a la cadena, sin hacer otra cosa que pulimentarla de cuando en cuando, para luego hacernos la ilusión nefasta de que somos menos esclavos, menos tiranizados.

La C. N. T. debe estudiar este momento culminante que impone las grandes decisiones. La C. N. T. y la F. A. I., de acuerdo mutuamente. Un plan de acción común en el que todos los camaradas pongan un conocimiento exacto de las dificultades que hay que vencer y cómo deben vencerse, urge establecerlo. Nada de centralismos, disciplinas o autoritarismos. Un acuerdo formal respecto de la obra a realizar, y cada uno en su puesto. Un acuerdo en el pueblo, en la comarca, en la región. Después cohesionado hasta el más pequeño detalle por el comité nacional. Nacional porque tratamos de España. Internacional si se tratase del mundo entero.

Puestos en esta ruta por la experiencia de nuestros mismos fracasos o de nuestras victorias, que han sido humo que con el tiempo se esfuma, no queda otra prueba más contundente que la de ponernos en marcha inmediatamente. Todas las vicisitudes que pasan actualmente los que trabajan y los que están en paro forzoso lo reclaman imperiosamente. Nada de parches, ni rodeos. En línea recta, hacia el objetivo anhelado. Basta de conflictos parciales. Basta de explotación. Basta de ignominia. En la batalla decisiva, cada uno en su puesto para estructurar el comunismo libertario. Los que opinan que no es posible, que se aparten, que se pongan en un lado. Que no estorben ni desorienten. Hemos de pasar y no podemos tolerar obstáculos. Nuestros hermanos se mueren de hambre. Nuestros hijos también. El anarquismo es fuerte y extenso por todas partes. No podemos esperar. Tenemos hambre, sed y prisa. La vida languidece y muere si no se la renueva. Cambiemos la sociedad. Cambiemos hasta nuestras vidas. Todo por el comunismo libertario.

JOSÉ BONET

Ediciones de la "Revista Blanca"

El último Quijote, Federico Urales (agotada)	Pts.	Pts.
Renacer, Federico Urales	2'—	3'—
Sembrando flores, Federico Urales		
Económica	1'25	
Sembrando flores, Federico Urales		
Ilustrada	2'75	4'—
Los hijos del amor, Federico Urales	1'50	2'50
Las mártires, Federico Urales	1'50	
La victoria, Federica Montseny	2'—	3'—
El hijo de Clara, Federica Montseny	2'—	3'—
La indomable, Federica Montseny	1'—	2'—
La reacción y la revolución, Pi y Margall	4'—	5'—
El aventurero de amor, Han Ryner	2'50	3'50
Náufragos, A. del Valle	2'—	3'—
La mulata, A. del Valle	1'25	2'25
Cantiga de montaña, Elias García	1'—	
Flor deshojada, Federico Urales	1'—	2'—
Almanaque de «La Novela Ideal», año 1927	1'—	
Almanaque de «La Novela Ideal», año 1928 junto con el de 1927	0'80	2'80
«La Novela Ideal». Veinticuatro tomos. El tomo		2'60
«La Revista Blanca». Nueve tomos. El tomo		12'50
Jesús es un mito, George Brandés	1'75	2'75
El ingenioso hidalgo Miguel Cervan-		

tes, Han Ryner	2'—	3'—
Los deportados, Charles Malato	3'—	4'—
Eliseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde, Max Nettlau, dos tomos. El tomo	3'—	4'—
Mi vida, Federico Urales. Tres tomos. El tomo	2'50	3'50
Fuerza y materia, Luis Büchner	2'25	3'25
Problemas trascendentales, F. Tarrida del Mármol	2'—	3'—
El autodidacta, Han Ryner	1'75	2'75
Los grandes delincuentes, Federico Urales	1'—	2'—
Las grandes corrientes de la literatura en el siglo XIX, Georges Brandés, tomo 1.º, 3 ptas.; tela, 4 ptas.; tomo 2.º, 4 ptas.; tela, 5 ptas.		
Las diosas de la vida, Soledad Gustavo		1'—
COMBINADOS		
El aventurero de amor y Náufragos.	4'75	
La victoria y El hijo de Clara	4'75	
La mulata Soledad y La indomable	3'—	
Cantiga de montaña, Flor deshojada y La indomable	4'—	
Cantiga de montaña y Flor deshojada	3'—	
Las mártires y Cantiga de montaña	3'50	
Renacer y Victoria	4'75	
El aventurero de amor y El ingenioso hidalgo	4'—	

Preparaos, obreros, a ser dueños de vosotros mismos y preparaos, también, para no dejar de serlo cuando lo hayáis conseguido. Fuerza para vencer. Trabajo, solidaridad, amor y conciencia propia, para sosteneros en la victoria.

DICEN DEL EXTRANJERO

No creáis, obreros, en los caminos legales para alcanzar vuestra emancipación, porque todos os serán cerrados así que avancéis en ellos. Si con una ley no se puede, otra ley en contra vuestra vendrá y en último término, os saldrán al paso las bayonetas.

Contestando a un llamamiento del Comité español contra la guerra

No me parece mal augurio el interés que en España van tomando contra la guerra los intelectuales y los políticos. Me place por el hecho de demostrar — aunque aparentemente — que les preocupa el porvenir de la especie y que van más allá de la sentina de los intereses creados, sintiendo hondas palpaciones sociales de humana redención.

Demstraría ello — si en las tales confesiones no hubiera doblez ni hipocresía — que el diputado no presenta su acta por la bicoca de las mil pesetas mensuales; que el literato y el periodista no escriben a tanto la línea, ni haciendo cálculos aritméticos para saber con precisión cuánto les corresponde cobrar por los derechos de propiedad reservados; que las empresas editoriales ya no obran acuciadas por la conquista del dinero, sino como vehículos de cultura en la propaganda de ideales humanitarios y justicieros... En fin, que todos contribuirían a mejorar sobre la costra terrestre la misérrima existencia de la especie humana... Mas no es así...

Hemos leído con atención el Manifiesto lanzado por el Comité español contra la guerra, lo mismo que una parte de lo escrito por R. Roland, Barbusse, Gorki, Relgis y demás pacifistas espirituales. Y a través de toda la literatura, de toda la propaganda pacifista, hemos visto tan poco edificado sobre hechos positivos, científicos, no teóricos, que pasma ver cómo mentalidades preclaras desbarran lamentable y funestamente al tocar el problema de la Paz.

Invócase en el citado Manifiesto la hecatombe de 1914-18, aquella sangría monstruosa y estéril infligida a la especie humana en holocausto a Mercurio; la guerra de China, festín de japoneses y demás países que de allí sacan botín precioso, y la amenaza que se cierne sobre la Rusia soviética, a la cual proclamáis indefensa, entregada «enteramente» a la gran tarea de reconstrucción socialista, y por lo tanto, inepta para la defensa, por carecer de medios. Como a mí me gusta situar las cosas en su verdadero sitio, hablaremos algo de Rusia.

Rusia cuenta con un ejército de 1.478.000 hombres, bien equipados y disciplinados; con una flota aérea de más de 2.000 aparatos, de los más modernos y eficientes en medios destructivos, ocupando el cuerpo de aviación militar a 14.000 hombres, y con una marina de guerra de más de sesenta unidades y unos 20.000 marineros. En los dos últimos años ha importado 120 tanques de guerra de Inglaterra y 300 de Italia, y otros tantos carros de asalto.

Además, a los campesinos se les considera como ejército abastecedor, y a los demás trabajadores como ejército activo, dispuesto a movilizarse al primer llamamiento, de lo que se deduce que Rusia puede poner en pie de guerra más de veinte millones de soldados. Y tan es así que para 1935 piensa tener una flota aérea de 5.000 aviones militares, dotados de todos los complementos modernos.

En cuanto al gobierno de los trabajadores, sólo diremos que en todas las fábricas existen equipos de asalto para dar impulso al trabajo, mejor remunerados que los demás, obligando a que el resto les siga, sin límite de horas de jornada. Existen categorías de salarios. El trabajador que se mantiene en la línea es mejor remunerado que los demás, que los que censuran las faltas del Gobierno. El técnico gana por decenas de manuales. Y a los que forman los Consejos de los Trabajadores, se les remunera como a los técnicos. Disponen de buena casa, de automóvil, ración abundante y pueden asistir a todos los espectáculos públicos, disfrutando de los mismos privilegios que un buen burgués de Occidente. ¡La burocracia obrera ha substituído a la antigua plutocracia rusa!

En cuanto a la reconstrucción socialista, manifiéstase abiertamente por el hecho de deportar a Solowietzki y demás presidios a los que censuran al Gobierno ruso por su equivocada orientación. Al mismo tiempo abre campo a las compañías que deseen explotar el suelo y el pueblo ruso con la aportación de sus capitales; concierne tratados comerciales con los demás países — que no son socialistas —; invade los mercados extranjeros de productos nacionales a bajo precio, sometiendo los productores a una alimentación exigua, de hambre. ¡Y todo por realizar el Plan Quinquenal en un par de décadas, sin haber podido eliminar del campo al terrateniente, después de quince años de régimen de transición!

¿Y el famoso «Dumping» ruso? No hay más que ver lo acaecido en Norteamérica, con la llegada de unos cuantos barcos rusos cargados de madera fibrosa, de aplicación industrial, a Nueva York, descargados en Newark, ante la protesta de unos gobernantes y ante el aplauso de otros. Huelga, pues, hablar de boicot.

¿Y la fábrica de automóviles Ford, instalada allí? Todo ello indica que la gran tarea de reconstrucción socialista efectúase dentro de los

moldes del sistema capitalista, siguiendo un sentido inverso al trazado por la revolución en sus comienzos. Si en la Rusia Soviética hay opresores y oprimidos; si no existe el libre acuerdo; si se explota el sudor de los productores para mantener una enorme burocracia y un ejército monstruoso con pretextos de defensa; defendiéndola, mal se puede colaborar en pro de la Paz.

El Gobierno es central y autoritario como en las demás naciones; las órdenes van del centro a la periferia, en vez de la periferia al centro u. centros regionales o comarcales, ya que cada pueblo sabe sus necesidades, y dentro de cada pueblo sabe el individuo lo que necesita. Y no Madrid, París, Berlín o Moscú. En vez de federalismo existe centralismo férreo, siendo un mito el decantado Paraíso de los Trabajadores. Y si hay sometimiento de una parte e imposición de la otra, no cabe la menor duda que la guerra está latente, y que tarde o temprano una nueva revolución equilibrará las funciones sociales, dándole un escobazo a la burocracia allí entronizada.

Por lo tanto, no quiero contribuir a vigorizar el militarismo ruso, en nombre de la Paz, con mi adhesión.

En cuanto a la visión social de la Paz, que tienen los intelectuales, es harto precaria y frágil. Suponen a todas las clases afectadas por el grave problema de la Guerra, lo que constituye craso error. Si todas las clases tuvieran la certeza de ser actores del gran drama que se acerca, pusieran interés en evitarlo. Pero este drama, demasiado trágico, ha de tener, como todos, autores, coautores y actores. Y el autor se pasa perfectamente bien sin asistir a la representación, sin ver el escenario, alejado del teatro de los acontecimientos, paseando con sus flores de un día. Se contenta con el botín que los actores saquen para él.

Y el coautor, que sirve de cómplice e inductor y se contenta con menos beneficio, es la jerarquía militar, que se da por satisfecha con dirigir la matanza por radio, teléfono o telégrafo, al abrigo de gases y proyectiles, con tal que le alcancen ascensos, cruces y medallas. El actor obligado en esas representaciones macabras, símbolo de barbarie, es el pobre paria del salario.

Sería infantil creer que los Schneider, los Krupp y demás que forman la internacional sangrienta de los armamentos, como los abastecedores del mercado de la muerte, a pesar de todas sus arengas pacifistas, se avengan a perder el botín que para sus intereses representa una nueva guerra, y máxime de una guerra que ponga en tensión todos los resortes industriales del mundo, ya que se benefician todos los que viven de la explotación de sus semejantes, exceptuando los del teatro de los acontecimientos, que sufrirán, también, sus consecuencias.

Frente a la paz y al bienestar colectivo alzan sus intereses particulares, atizando la hoguera, pensando que los que han de contonearse macabramente en ese infierno dantesco han de ser otros, desposeídos de la riqueza y menos afortunados que ellos. La guerra representa para éstos un rico venero de posibilidades económicas, aunque esas posibilidades huelan a pólvora, dinamita, nitroglicerina, mitelina, gas mostaza, inhídrico y tantos otros de efectos aniquilantes; a sangre coagulada, chamuscada por la pólvora en combustión, a miembros triturados, a montones informes de piltrafas, a carroña humana... ¡Nada importa a la ambición desmedida, ególatra, de los mercaderes de carne humana, ante el evento de una posible mejora económica!

Hablar de paz al trabajador que agotó su existencia labrando la riqueza del amo, al pie de la máquina, o pegado al arado, al pico, a la pala, doblegado sobre la tierra; que han encallecido su cuerpo y su alma todas las tempestades bravías del tiempo y de la política... ¡Es algo paradójico! A sus labios asomará una carcajada homérica, y el grito de ¡Justicia! ¡Justicia!... martilleará en su garganta.

¡Paz para él, que jamás ha sabido lo que era mirar frente a frente a sus amos, equiparando derechos!

¡Paz para él, que jamás ha tenido el suficiente pan para los suyos!

¡Paz para él, que jamás ha tenido tiempo ni medios para abreviar en las fuentes del saber; que se le negó todo derecho a la cultura!

¡Paz para él, que jamás la gozó un día en sus puros y cristalinos remansos, acuciado por la mirada hosca del capataz, del superintendente, por las fanfarronerías del amo, las insolencias del hijo, las provocaciones de la Guardia civil, de los guardias de asalto y las insolencias de todos los que se creen de una casta superior, aristocrática, con toda clase de derechos y sin ningún deber; por la miseria que reina en su co-

DESDE FILADELFIA

El hambre en país rico

Camaradas: Para que podáis daros una idea de la terrible crisis existente en este país, el más rico del mundo según es costumbre afirmar cada vez que se habla en público de asuntos políticos y sociales, hay sesenta mil familias que viven de la caridad pública, con un total de 250.000 individuos, solamente en Filadelfia; según declaraciones del director de los socorros públicos, al terminarse el socorro del invierno, en 30 de marzo, pero que el socorro ha sido alargado hasta el 1 de junio a los indigentes, por temor a que cometan atracos y roben niños, ya que según declaraciones del mismo director no cuestan de mantener más que 16 centavos al día por cada individuo.

Este cuarto de millón de indigentes en Filadelfia, no son más que los que se han presentado en las oficinas como verdaderos hambrientos, sin duda suman muchos más que no se han presentado por timidez o por no querer figurar en esas listas.

Causa espanto ver los montones de productos que se pudren en los mercados públicos por falta de dinero para comprar, y los muchos que se suicidan con el gas, en compañía de sus hijos. Familias enteras mueren asfixiadas, dejando una nota escrita, mientras los caníbales capitalistas siguen durmiendo tranquilamente.

Este pueblo es muy atrasado en cuestiones sociales, sobre todo los nativos. Hay algunos extranjeros que conservan las ideas de antes de llegar aquí, pero están como muertos debido a que los americanos no prestan atención a todo aquello que no sea lo que ellos dicen *good time*, divertirse y tomar *whisky* de contrabando.

Cada vez que un extranjero le habla de cuestiones sociales, los papanatas, que son muchos, contestan dándose postín de inteligentes: «¿Por qué no te vuelves a tu país?». Por algún tiempo, los imbéciles, que forman legión, han creído que todo el mal del país venía de los extranjeros, porque así lo propaga la unión de trabajadores que aquí legalmente constituida, para apoyar al Gobierno y al capitalista, conocida con el nombre de la *American Federation of Labor*.

A pesar de todas estas dificultades, parece que la opinión va cambiando a medida que muchos sienten el malestar del hambre, y que lo que ellos consideran pasajero parece no tener

vacha, por el hambre voraz que mina su salud, por los trabajos insanos que realiza, unido todo a un poco de ignorancia, que los clérigos tratan de perpetuar sobre la tierra!

¿Puede soñar con la paz quien la sociedad veja y explota, encanalla y oprime, impulsándolo al crimen y al robo, al condenarlo a paro forzoso y a vivir en un vivero de odios, malquerencias y bajas pasiones, negándole toda noción de derecho humano y recargándolo con la lista de interminables deberes?

¿No es una guerra continua la explotación del ser humano por sus semejantes, reavivada por el maquinismo actual, que detenta injustamente una clase pasiva, sumida en la inercia? Las estadísticas hablan al respecto con elocuencia aterradora. En Estados Unidos el *progreso industrial* quita la vida a más de 100.000 trabajadores anualmente; muertes que significan el reparto de crecidos dividendos entre los accionistas.

El burgués, comerciante o industrial, lo mismo que los que justifican y juzgan necesaria su existencia, que los que la defienden con las armas o la sofística, representan el lobo del productor y los eternos focos de guerra. Y los productores no pueden anhelar una fraternidad de lobos, donde le despedacen continuamente en provecho propio, mintiendo ideales que no sienten y firmando la deportación de sus hermanos de trabajo.

Hay que ir, pues, a la raíz del mal. El sistema capitalista ha cumplido su misión, dentro del ciclo evolutivo de su época. Empeñarse en que sobreviva, es desconocer las realidades históricas del presente, fomentando guerras continuas en esta época del apoyo mutuo, de la solidaridad interhumana. El mal radica en los intereses creados y en las instituciones estatales que los garantizan.

Para abolir la guerra próxima y todas las guerras, hay que abolir los Estados, con todos sus privilegios y aparatos coercitivos; socializar la tierra, poniéndola a disposición de todos, rescatando la riqueza social de manos del capitalismo voraz y rapaz, reintegrándola al consorcio común de productores y consumidores libres e iguales.

Medio único de que la Paz, la Libertad, la

fin; porque el último Primero de Mayo ya se ha celebrado con mucho ruido y garrotazos. Veintiséis suman los heridos que hubo el día 30 de abril, por la salvaje policía que, revólver en mano, disolvió una manifestación en conmemoración de los mártires de Chicago. La manifestación, a pesar de estar prohibida por las autoridades casi fascistas, se celebró con palos y garrotes, más de 30.000 manifestantes llegaron al City Hall, por tres bandos, sin miedo; de haber tenido un poco más de valor, hubieran podido tomar la Casa de la Ciudad.

El día primero de mayo hubo grandes mítines de protesta en varios sitios; yo pude asistir a tres: uno de carácter anarquista, otro sindicalista y otro por los socialdemócratas, todos estuvieron concurrenciosos y hubo gran animación.

Por primera vez, en catorce años que estoy en Filadelfia, he podido ver cosas de esta naturaleza, y es que el hambre hace palpar los corazones y empuja a comprender que no son los extranjeros la causa de la crisis, sino los americanos millonarios, que después de explotarlos como burros de carga, les quieren tener amordazados.

R. DOMÉNECH

De Los Angeles (California)

Con el nombre «Germinal» se ha constituido un grupo de compañeros en Los Angeles, con el propósito de propagar la cultura y las ideas anarquistas.

Como no somos — dice — políticos, surgimos a la lucha sin programas de ningún género en ninguno de nuestros bolsillos. Tampoco le ofrecemos al pueblo cosas que no le podremos dar, porque nuestra conciencia nos lo prohíbe. Convencidos de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, nos proponemos crear conciencia proletaria y anarquista, dentro de este Estado dorado por medio del folleto, de la Prensa y de cuantos recursos estén a nuestro alcance.

Salud, libertarios del mundo.

Toda la correspondencia a nombre del grupo «Germinal», Box, 1013, Los Angeles (California) (U. S. A.).

Igualdad y la Fraternidad dejen de ser un mito, pasando a ser una realidad viviente...

Por las causas expuestas no puedo colaborar con ese Comité en pro de la Paz, ya que mientras subsista el privilegio económico y político, habrá guerras, por horrosas que éstas sean.

ANTONIO ESTÉVEZ

Nueva York.

DESDE FRANCIA

Ejemplo a imitar

En Blanc-Mesnil (Seine et Oise) Francia, los compañeros Juan Baeza y María Alias han inscrito en el Registro civil un hermoso y robusto niño, con el nombre de Floreal.

También han sido numerosos los actos cíviles que durante la última semana se han realizado en esta ciudad.

Tanto las madres como los niños gozan de perfecto estado de salud, demostrando con los hechos la manera de emanciparse de las falsas creencias religiosas, que durante tanto tiempo han embrutecido a la humanidad y han dado de comer a tanto ensotado y canalla clerical.

Este pueblo está dispuesto a emanciparse y a destruir todos los falsos misterios de la política y religión, que desde hace años y siglos tienen al mundo atado, esclavizado y sumiso vergonzosamente.

El día que los pueblos despierten y abran los ojos a la luz de la razón, estoy seguro que se avergonzarán de haber vivido durante tanto tiempo, tantos años y tantos siglos siendo rebañado hambriento y produciendo para los que nada han hecho y han gastado en vicios bochornosos lo que con vuestro sudor amargamente habéis ganado.

Tome nota de nuestros actos el amigo Pascual, de esta villa, e imitemos todos al padre de Acrata, Acracia y Rebelión.

No basta decir soy, los hechos, las pruebas y ejemplos, dirán quién somos y darán o no crédito a nuestras palabras.

J. GONZÁLEZ NAVARRO

El verdadero saber está con quien da gratis su sabiduría por no tenerla estancada y por no estimarla superior a la del que produce el pan que el sabio come.

INFORMACIONES

Ningún derecho vale tanto como el de no estar prisionero ni a la voluntad de nadie. Ningún derecho vale tanto como la libertad.

Desde Espluga de Francolí (Tarragona)

El Ateneo Republicano Federal de Espluga de Francolí organizó el día 17 de septiembre una conferencia a cargo del diputado por este distrito señor Simón, republicano radical.

El tema de la conferencia era: «Política del presente y del porvenir».

Saliéndose del tema, dijo que los sindicalistas libertarios, oficialmente, no sabía qué querían, y añadió que si colaborasen con el Gobierno podría dárseles alguna satisfacción; pero, como no colaboran, no se sabe lo que quieren y nada se les puede arreglar.

Pues el pobre señor Simón, todo un abogado y diputado de las Constituyentes, ignora o quiere hacernos creer que no sabe que los verdaderos libertarios de que se ocupa quieren que no haya quien gane mil pesetas mensuales, o miles, sin hacer nada provechoso para la sociedad, y quieren que el pueblo se administre por sí mismo y prescindan de los servicios que simulan hacer todos los hombres de gobierno y aspirantes a él; quieren, en fin, que todos los hombres, para tener derecho a la vida, trabajen en trabajo útil y productivo tanto intelectual como manual y que no vivan y coman a costas del prójimo. Y esto lo quieren porque lo sienten, sin que necesiten oficiosidades de nadie, que quien conoce los dolores y los anhelos del pueblo, de sobra sabe que no se expresan en partes oficiales.

También dijo, haciendo el bobo, que el movimiento revolucionario de Figols fué un movimiento tan estúpido e insubstancial por no saber qué querían; pero, con todo, manifestó que no sabía si tenían razón o no, que quizá la tuvieran o la tendrán dentro de 30 ó 40 años; hoy aseguró que no, y sostuvo que había que hacerse fuertes dentro del régimen republicano. (Claro, si los libertarios aguardasen 30 ó 40 años, como indica el señor Simón, él acabaría de pasar la vida tranquila, chupando del bote.) ¡Pobre señor Simón! Si se hubiese fijado en el movimiento de Figols, habría comprendido cómo el pueblo para nada necesita los servicios del señor Simón ni de los que como él piensan, y dejaría de ser un obstáculo, como lo son todos los políticos, para la implantación del comunismo libertario.

Ha de saber el señor Simón que, en Figols y todos los pueblos que secundaron aquel movimiento, sirvieron puramente al comunismo libertario sin alteraciones de orden de ninguna clase y sin derramar una gota de sangre, al revés de lo que sucede con el régimen que defiende el señor Simón y con todos los regímenes políticos.

Vamos, se ve que en materia de libertad el señor Simón está muy mal enterado.

El día 15 de septiembre hubo en ésta un casamiento civil.

Los que contrajeron enlace son José Vidal con Carmen Paigés.

El compañero Vidal y su compañera han dado muestras de consecuencia ante el enemigo, siempre ensoberbecido, ya que esos actos abren camino a una moral superior, libre de prejuicios.

JUAN CALLAU

Desde Louro-Muros (La Coruña)

A MI HERMANO C. J. S.

Camaradas de EL LUCHADOR: ¡Salud y optimismo!

No soy diplomático, ni por el momento pienso serlo; pero sí tengo un ideal sublime que me defiende de todos los errores que yo puedo cometer en mis escritos: es la anarquía. ¡Anarquía! ¡no he visto palabra más hermosa en cuantos libros y revistas he leído!

En números pasados de este nuestro querido paladín, he leído, y hoy al recordarlo lloro de coraje: «Libre pensamiento en Acción», Fulano de Tal que decía se había unido civilmente apartándose de los nefastos ensotanados, etc.

Sonrojé de los nefastos a quienes tales noticias envían a la Redacción. ¿No sabéis, queridos camaradas, que si nefastos son los actos religiosos, tan nefastos son los civiles?

¿Os podéis titular anarquistas quienes tales actos hacéis? No. No, sólo simpatizantes, porque la anarquía no puede pasar por los tentáculos de semejante pulpo, que con su «tinta» o «borra» todo lo tiene resuelto, cual fango pestilente de la charca política. La anarquía no tiene fronteras, ni tampoco vientos contrarios. La anarquía es: Amor y Libertad, y siendo amor y libertad no puede pasar, ni debe tampoco, por esa hiedra que por toda la faz de la Tierra tiene sus brazos extendidos.

En las mismas columnas también he leído que es ese un paso hacia el amor libre. No. No creo que el pescado que se dejó atrapar en el redil sea libre. Ni tampoco veo claro que para llegar al amor libre, o sea a la meta, tengan que chutearnos los farsantes.

Para llegar al amor libre es necesario que nos emancipemos. Cuando todos estemos emancipa-

dos seremos libres, pero no pasando la frontera más peligrosa que para el amor existe.

¡Viva el amor libre! ¡Viva la F. A. I. I. y ¡Viva el comunismo anárquico!

JUAN R. SENDÓN

Desde Nerva (Huelva)

CARACTERÍSTICA

No hay espíritu más apocado ni más pacífico, que los que están bajo el feudalismo riotinteño.

Desde el error cometido de la expatriación en la huelga que hubo en el año 1920 de los niños, por todo el territorio español, fueron castradas las energías de un pueblo que pudo dar frutos mejores, y, como la leona, jamás debió consentir una madre, dejarse arrebatar sus cachorros sin antes desgarrar las entrañas de los verdaderos culpables.

Hoy, como ayer, sigue el feudo asustando a este pueblo castrado por los social-enchufistas.

La compañía de Riotinto, ha puesto un edicto donde dice: «Que los obreros deben abstenerse de hacer reclamación alguna, pues se encuentra muy mal a causa de la crisis que hay por todo el mundo y que a este mal no le ve el fin.»

(Según se ve, tendremos que hacer una suscripción a tan infortunada compañía, que cuando menos gané el 100 por 100 de beneficio.)

Lo que en verdad lamentamos, es que haya obreros que se pongan al lado de la compañía, o que sean cómplices, puesto que hacen deshoras mientras hay 800 obreros parados. Por tanto, la compañía ha aumentado otro relevo en la lavadora de Naya (esto demuestra lo contrario de lo que anuncia, puesto que tiene más salida que antes de minerales).

Por otra parte, en Nerva, todas las conquistas proletarias las chafa la misma carroña obrera, estos parias cobardes, que sus hijos están anémicos, su mujer harapienta y hambrienta y él, que sólo tiene la epidermis, todavía le queda «coraje» para arrastrarse a los pies del tirano como un perro. Trabajando en una carretera de Nerva (feudosocialista) y llevando tres meses sin cobrar; según se ve esperan estos mentecatos al año 2000.

¿Cuándo querrán ver con los ojos de la realidad, las maniobras de esos políticos farsantes y compañía?

EL JUDÍO ERRANTE

Desde Omells de Nagagar (Lérida)

Hace unos meses, que en el pueblo de Omells de Nagagar, se abrió un trozo de carretera que ha de dar la circulación de Urgell hacia la provincia de Tarragona, corriendo la empresa a cargo del señor José Breida. Con nuestras pobres palabras quisieramos expresar su buena conducta hacia el pueblo trabajador.

Abrió la carretera con grandes herramientas, dispuesto a hacerla muy pronto, dando de jornal 550 pesetas, ocho horas de trabajo, se debió creer que el trabajador se enriquecería muy pronto que con el mismo precio le obligó a que trabajara nueve horas, declarándose la huelga el día 17 de marzo, por no estar conformes los obreros. A poco tiempo solucionaron el conflicto regresando al trabajo convencidos que el patrón atendería sus peticiones, que eran de seis pesetas y ocho horas de trabajo, y en la quincena siguiente viene el empresario con la pretensión de pagar a 60, 65 y 70 céntimos por hora, obligando a que trabajaran nueve horas y el que no quisiera cumplirla que pidiera la cuenta; esto trabajando igual todos los obreros tuvo la indignidad de hacer tres precios.

A los pocos días su capataz Pedro Beldigos dió una empresa a ocho jóvenes para descargar vagonetas, ajustando el precio de 50 céntimos cada uno, no estando en las pérdidas ni se defendieron el jornal; dichos jóvenes, empujados por el afán de ganar algo más, trabajaron sin descanso llegando a ganar 750 pesetas y al ver que con la empresa se defendían más descargó su odio feroz hacia ellos no cesando de tratarlos de ladrones porque trabajaban demasiado, y a la mañana siguiente se les dijo que quedaba deshecho el contrato, haciéndoles pasar a los de la vagoneita a coger el pico y cuando dichos trabajadores vieron la injusticia cometida por ese pedazo de capataz, mil veces maldito, lanzaron las herramientas pidiendo la cuenta al empresario, y contándole lo que les había hecho el encargado. Por toda contestación les dijo que suerte tenían que eran del pueblo y entregándoles el dinero les dijo, que si querían otra vez el pico podían todos, menos uno, y como compañeros respondieron: o todos o ninguno, quedando fuera del trabajo.

Ya ves, obrero, estos burgueses que odian a los que tenemos un rincón de casa quisieran que todos estuviésemos desamparados, sin el calor de nadie, para que en el mercado de la carne humana que tiene establecida esta injusta sociedad pudieran alquilar nuestros brazos al precio de sus ambiciones.

Cansados de las injusticias fué cuando se formó el Sindicato de Oficios Varios afecto a la C. N. del T. Claros son los días que no pasan obreros en busca de trabajo, reconocidos por el

empresario, les dice dónde se hospedan y si dicen en casa de Federico Roig, les contesta que no hay trabajo y si se marchan de la tal casa ya pueden empezar, esto todo porque Federico Roig es uno de los que fomentó la formación del sindicato.

Estas son una parte de las injusticias que ha cometido dicho empresario, no las contamos todas porque necesitaríamos una resma de papel. Empujado por unos caciques del pueblo, trata a los trabajadores igual que a perros. Reflexiona bien, obrero, hazte consciente y verás que sus actos nos demuestran que en la burguesía sólo existe la tiranía y la maldad, y en la pobreza la dignidad y la honradez. Para hacer frente al capitalismo y librarnos de sus malas actuaciones tenemos ya nuestro sindicato formado; siendo los primeros días de nuestra creación el número de socios se acerca a 50. Ahora esperamos de los trabajadores en general que correspondéis con vuestra firmeza hacia nuestra casa, pensad que sólo por medio del sindicato podemos defendernos, que bajo una lluvia de injusticias allí encontraremos nuestro amparo, nuestra defensa.

Obreros del campo, de las carreteras, de las industrias, etc., asociados todos; no os dejéis llevar por esos ambiciosos de la tiranía, que os pintan con carácter terrorífico a la Confederación; no escuchéis a esos reaccionarios que nos amenazan; son nuestros tiranos, que acostumbrados a vivir con los sudores de nuestras frentes, sienten el miedo de defender su pan.

Hermanos del trabajo, oídos y nos defendemos ante esos verdugos que viven de la explotación del hombre. Una vez más, repito, abrid vuestros ojos hacia la Confederación, no retrocedáis en esa gran obra, pensad que un individuo no consigue nada; es la organización la que crea la fuerza; solo allí encontraremos la defensa de hoy y la justicia de mañana.

¡Padres de familia! ¡Esclavos de la tierra! Afiliaos todos al sindicato; formad una unión de campesinos, defendeos ante los propietarios, pensad que por su conciencia no os harán nada. Veinte siglos hace que viven con los sudores de nuestras frentes a costa de nuestro trabajo y nosotros produciéndolo todo vivimos en la miseria.

¡Productores de la agricultura, hora es ya de que nos asociemos lo más pronto posible y defendamos nuestro derecho a la tierra!

Obrero, no esperes a mañana, asóciate hoy mismo; las puertas del sindicato se abren de par en par para atenderte con la más sincera amistad.

UN OBRERO

Correspondencia administrativa de Ediciones de "La Revista Blanca".

Tolosa, V. Recibidas 15 pesetas. — Antequera, C. Idem 10'40. — Escognar, G. Idem 3'50. — Trebujena, M. Idem 2'20. — Agnalcóllar, S. Idem 25. — Dos Hermanas, J. Idem 5. — Martorell, «Amor y Vida». Idem 75. — Bañeres, A. Idem 26'10. — Ronda, S. Unico. Idem 12. — Vélez Málaga, M. Idem 6. — Gijón, L. Idem 10. — Navalalmoral de la Mata, G. Idem 50. — San Fructuoso Baiges, F. Idem 6'50. — Palafrugell, P. Idem 5. — Aubervilliers, R. Idem 43. — Puertollano, G. Idem 10. — Ibi, T. Idem 11'95. — Calella, R. Idem 18. — San Sebastián, R. Idem 50. — Cabra, D. Idem 4'10. — Córdoba, S. Agricultura. Idem 6. — Liria, M. Idem 16'20. — Puentevedume, A. Idem 7. — Calatayud, L. Idem 22'40. — Málaga, T. Idem 35. — León, B. Idem 18. — Campanario, R. Idem 25. — Jerez de la Frontera, Z. Idem 20. — Sanlúcar de Barrameda, C. Idem 8. — Alguaire, S. Idem 25. — Torrefarrera, C. Idem 52'85. — Montpeller, B. Idem 13'65.

Ventas del Espíritu Santo, O. Idem 20. — Catí, B. Idem 7. — Linares, C. Idem 26'60. — Carmona, A. Idem 9'20. — Dos Hermanas, E. Idem 15. — Almería, F. I. Ferroviaria. Idem 10'60. — Estopiñac, G. Idem 3'50. — Valencia, G. Idem 6'50. — Puigregis, S. Idem 14'25. — Esparraguera, V. Idem 56'80. — Arcos de la Frontera, J. Idem 12'45. — Logroño, I. Idem 76'50. — Lisboa, Universidad. Idem 6. — Issy les Moulineaux, L. Idem 24'03. — Puebla de Sanabria, O. Idem 3. — Utebo, A. Idem 17. — Aracena, G. Idem 9'85. — Villalba, R. Idem 7'60. — Baena, M. Idem 10. — Montellano, R. Idem 9. — Cheste, M. Idem 12'50. — Sagunto, A. Idem 16'50. — Burgos, C. Idem 19'75. — Rosales, R. Idem 10. — Baena, M. Idem 30. — Manzanares, M. Idem 10. — Almodóvar, F. Idem 16. — Picamoixons, C. Idem 20. — Granada, L. Idem 8. — Córdoba, P. Idem 9'30. — Fuente Piedra, P. Idem 15. — Ronda, P. Idem 25. — Tudela, P. Idem 47. — Olot, F. Idem 159. — Lavaur, L. Idem 24'03. De ellas entregué 8'50 ptas. a «Soli» como decías. — Madrid, R. Idem 32'50. De ellas 2'50 para presos, publicadas. — Escoriaza, M. Idem 15'25.

Maçarrón, J. Idem 20'95. — Navas, B. Idem 21'70. — Elda, I. Idem 211'90. — Almodóvar, P. Idem 8. — Bilbao, D. Idem 20. — Baracaldo, A. Idem 120. — Cardona, L. Idem 7'50. — El Ferrol, V. Idem 15'50. — Castro del Río, R. Idem 20. — Santander, M. Idem 32'25. — Málaga, D. Idem 7'20. — Grazelema, S. de T. Idem 10'60. — Torquins, S. Idem 25. — Narbonne, M. Idem 30. — Graissessach, C. Idem 17. — San Francisco California, N. Idem 60.

— Mahón, Z. Idem 9'60. — Algeciras, P. Idem 10. — Valladolid, H. Idem 18. — Tudela de Duero, D. Idem 10. — Ubrique, C. Idem 8'40. — Fernán-Núñez, M. Idem 3'65. — Villagarcía, T. Idem 20. — Toledo, A. Idem 30. — Alcalá Gurrea, B. Idem 10. — Valencia, F. Idem 30'80. — Sagunto, B. Idem 18'50. — Zafra, G. Idem 22. — Nueva Carteya, L. Idem 7. — Tuy, M. Idem 24. — Tänger, S. Idem 50. — Motril, C. Idem 13'50. — Jerez de la Frontera, R. Idem 40. — Sangüesa, M. Idem 9. — Loja, O. Idem 35'75. M. Idem 8'40. — Alcoy, S. Idem 40. — Granollers, G. Idem 85. — Castellar del Vallés, V. Idem 51'30. — Concentaina, A. Idem 40. — Sitjes, F. Idem 18'05. — Valencia, S. Idem 47'80. — Utiel, H. Idem 16'30. — Reus, L. Nacional. Idem 5'20. — Ceuta, P. Idem 20. — L'Estaque, E. Idem 34'50. — Tetuán, N. Idem 125 ptas. De ellas 100 ptas, para C. P. P.

Hondón de los Frailes, G. Idem 3'50. — La Arboleda, M. Idem 21'75. — Granada, L. Idem 15. — Algeciras, T. Idem 7'80. — Palma del Condado, M. Idem 7'35. — Calella, C. Idem 45. — Soneja, C. Idem 4'50. — San Ginés de Vilasar, C. Idem 8. — Alsásua, R. Idem 9'60. — Generac, C. Idem 7'69. — Cartagena, D. Idem 75. — Malagón, E. Idem 46'70. — Castellar, A. Idem 5'25. — Rosal, P. Idem 5. — Cabra, R. Idem 3'60. — Monesterio, G. Idem 22'50. — Orense, L. Idem 100. C. Idem 10. — Huelma, C. Idem 50. — Jaca, B. Idem 3. — Victoria, C. Idem 18'75. — Jaca, T. Idem 21. — Tarazona, S. Idem 10. — Sevilla, S. Idem 96. — Guadiana, C. Idem 5. — Santa Fe, C. Idem 8. — Cardencho de Fuenteovejuna, R. Idem 27'50. — Montejo, F. Idem 25. — Flix, C. Idem 25'50. — Grazelema, G. Idem 3'50. — Arenys de Munt, A. Idem 40'15. — Torrijos, O. Idem 4'75. — Puertollano, G. Idem 8. — Salt, F. Idem 35. — P. Vallecás, O. Idem 6'55. — Trepmp, B. Idem 42. — Calahorra, S. Idem 100. — Vilanova, C. Idem 4'50. — Perelló, C. Idem 5'75. — Allo, A. Idem 10'90. — Málaga, D. Idem 6. — Calera, D. Idem 5'70. — Deusto, H. Idem 20. — Guardo, M. Idem 12. — Peña Hierro, G. Idem 10. — Riotinto, N. Idem 5. — Salvochea, S. Idem 14'75. — Melilla, M. Idem 29'80. — Alosno, A. Idem 5'50. — Bruay, V. Idem 10. — Nimes, S. Idem 4'50. — Málaga, C. Idem 100. — El Ferrol, V. Idem 19'20. — Osuma, P. Idem 10. — Málaga, D. Idem 4. — Ronda, L. Idem 20. — Huesca, G. Idem 5. — Caravaca, R. Idem 7'15. — Arrogomolinos de León, M. Idem 5. — Fuentes de León, P. Idem 6'10. — Isla Cristina, C. Idem 20'35. — Salvochea, D. Idem 27'80. — La Línea, S. Idem 15. — Villamoros, I. Idem 15'80. — San Cristóbal de la Polantera, S. Idem 19. — Manzanares, S. Idem 50. — La Gudiña, F. Idem 12. — Puente Vallecás, M. Idem 21'50. — Madrid, B. Idem 13. — Pamplona, Y. Idem 6'50. — Alcira, M. Idem 11'40. — Alcalá de los Gazules, D. Idem 4. — Sevilla, G. Idem 16. — Lebrija, R. Idem 10. — Granada, La Peña. Idem 11. — Huelva, A. Idem 70'25. — Puertollano, G. Idem 8. — Mieres, V. Idem 30. — Crevillente, B. Idem 15. — El Entrego, A. Idem 50. — Lérida, P. Idem 59'10. — Tauste, C. Idem 14. — Ludiente, M. Idem 3'50. — Palafrugell, P. Idem 8. — Falces, M. Idem 26'50. — Nájera, G. Idem 7'50. — Almodóvar, A. Idem 9. — Quesadas, P. Idem 7'10. — Ubrique, A. Idem 3. — Elche, S. Idem 15. — Granada, L. Idem 25. — Cabrespina, R. Idem 10 francos. — Sant Jordi Desvalls, B. Idem 15 ptas.

"La Revista Blanca"

Se ha publicado el número 225 de esta hermosa revista, cada día más amena e interesante, repleta de estudios de palpitante trascendencia.

En este número se publican los siguientes ensayos:

«En memoria de Errico Malatesta» (III): Max Nettlau.

«Influencias marxistas en el anarquismo»: Federica Montseny.

«Literatura y periodismo» (II): Felipe Aláiz.

«La Eucaristía»: Camilo Berneri.

«La obra de un tirano y el proletariado argentino»: Luis Munton.

«La vida en París»: Charles Malato.

«Palpitaciones de Cuba»: Rosendo Apolcatera.

«Historia de la pintura en España»: Francisco Pi y Margall.

Además publica bellísimos grabados, de entre los que destacamos: «Salomé», cuadro de Pedro de Torre-Isonza; una reproducción de la Aguja o pirámide que decoraba el centro de la Spina del Circo Romano de Vienne; el «Camino de Formentor», maravillosa perspectiva de Mallorca, y varias fotografías de la Sección de Excursionismo.

«La Revista Blanca» se vende a 0'50 ejemplar en todos los quioscos de Barcelona, Valencia y Madrid, y en sus puntos acostumbrados de venta en las demás poblaciones.

Más allá de todas las fronteras, los hombres de buena voluntad han de unirse para realizar el supremo ideal de nuestros tiempos: la Anarquía.

LA NOVELA IDEAL
RECREA, EMOCIONA, CONSUELA
15 céntimos

Los Municipios Libres
Año las guerras de la anarquía
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.

El Luchador

EL CLERO
Su origen, sus vicios
y sus crímenes
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.

LA REVISTA LA BLANCA
EDUCA, INSTRUYE, CAPACITA
0'50 pesetas

Las hazañas de don Pancho



Como habrá visto el lector, *Baturrillo*, *Joselito* y don Pancho, un servidor, acaban de ver una manifestación de los sin trabajo. También pueden haber presenciado tan manifiesta manifestación los millones de lectores que tiene don Pancho en todas las esferas sociales y celestiales.

Ahora que todo se arreglará buenamente, porque esta República de trabajadores dará trabajo a todo el mundo, para honrar el mote, y procurar que bajen las subsistencias, impidiendo, sin que les tiemble el pulso, que los productores de trigo se quejen de lo barato que está el grano y que los consumidores de pan protesten de que el pan esté tan caro.

Se acabaron las fiestas, que por algo tenemos una República de gente trabajadora, y se acabaron, también, los que acaparaban las subsistencias, ya que no es de suponer que estén caras por lo mucho que comen los nuevos ricos de la política, principalmente los socialistas, que donde pueden meten el tenedor, que el mantel poco importa para el que lleva el hambre atrásada.

¡Lo que han corrido por estos mundos de los Delegados del trabajo, de los Jurados mixtos y de todo sistema pesebreril, *Baturrillo*, *Joselito* y don Pancho!

— ¿Dónde encaminaremos nuestros pasos? — les pregunté a mis compinches.

Joselito contestó:
— A Galicia, donde se come bien; a las Vascongadas, donde también se come bien; o a Cataluña, donde, a estas horas, todo el mundo se chupa los dedos de gusto.

Baturrillo repuso:
— El sitio no importa; la cuestión es comer.
— Este baturro parece uno de los del Comité Ejecutivo y de los Secretarios de gran envergadura.

— ¡Estoy en ayunas, ridiez! — contestó el de Albalate.

— ¡Hombre! si está en ayunas, razón tiene para no pensar más que en comer. Lo malo fuera que pensara en comer después de haber comido, como hacen los corderos.

— Usted, don Pancho, no entiende de botánica — dijo *Joselito* —. Los Corderos no pueden pensar en comer después de haber comido, porque comen siempre. ¿En Galicia quién hay?

— En Galicia están los gallegos — le contestó *Baturrillo*.

— ¡No seas baturro! Pregunto qué hay que ver.

— No vayas a Galicia, porque se ha mudado — dijo el del Cinca —. Estaba tan atareado,

estudiando quién debía y quién podía ser deportado, que se ha mudado, para que no le molesten las moscas.

— ¿Pues dónde ir? — preguntó *Joselito*.
— Lo malo es que cuando nosotros lleguemos ya se habrán marchado — observó *Baturrillo*.

Un servidor exclamó:
— Problema resuelto. Nos vamos a ver a don Inda. Como es tan regordete, andará despacio y le pillaremos.

— Le pillaremos hablando — observó *Joselito*.
— A quien se le puede pillar siempre hablando es al de Agricultura. ¡Cuidado que habla! — dijo *Baturrillo*.

— ¡Y qué notas! No se acaban nunca — repuso *Joselito*.

— Se ve que tiene mucho que decir — exclamó un servidor.

Y *Baturrillo* terció diciendo:
— Todos los que tienen mucho que decir, es que nada tienen que hacer.

Y los tres, con el hatillo a cuestras, llegamos a tierras del Norte. Don Inda estaba dando una conferencia. Don Inda, delante de una mesa y rodeado de público, está como pez en el agua.

En el momento de entrar los tres compinches en el local, estaba soltando palabras o besos, como el lector puede ver.



— Oye, *Joselito* — le dijo *Baturrillo* —, ¿estás seguro que aquel señor gordinflón habla?

— ¿Qué quieres que haga?
— Otras cosas debe hacer también, si el cuerpo se lo permite.

— A los ministros el cuerpo se lo permite todo. ¡No faltaba más!

— ¿A qué cuerpo te refieres?
— No al de bomberos. Me refiero al cuerpo humano y del cuerpo humano, aquello que lo mismo hace el rey, que el Papa, que el sin capa.

— Bueno, pero ahora no lo está haciendo don Inda. Para mí que está piropeando. ¿Tú crees que se puede hablar así como quien tira besos? Tengo para mí que hay caras bonitas en el local, a las que don Inda pone coloradas.

— ¡Aunque las hubiera! Los ministros están muy por encima de ciertas manifestaciones.

— Si estuvieran muy por encima de ciertas manifestaciones se comprendería por qué una República de trabajadores está dando tanto que hacer a los guardias de Asalto. De quienes no están muy por encima... ¡*Josú, Josú*, qué niña hay en aquel palco!

— Esto parece indicar — exclamó *Baturrillo* — que los ministros están muy por encima de las mujeres bonitas.

— Hombre — dijo *Joselito* —, yo creo que no. Don Pancho hizo la siguiente observación:

— Al revés; son las mujeres bonitas las que están por encima de los ministros. Además, que si don Inda estuviera muy por encima de las mujeres bonitas, no estaría tan gordo. ¿No te parece, *Baturrillo*?

— Pregúnteselo usted a *Joselito*, que continúa pareciendo un caramelo relamido.

— Pero no por eso dejó de cumplir con las mujeres.

— No deben darse cuenta.
— ¡Mira éste! ¡Te doy así!

— No vayáis a reñir por mujeres, que no está de moda — observó un servidor —. Es verdad que don Inda está haciendo un discurso, pero también es verdad que está tirando besos y los besos son para esa del palco.



— Repara cómo va vestida — exclamó *Baturrillo*.

— ¿De veras va vestida? — preguntó *Joselito*.

— Parece que esté haciendo ejercicios como aquel gachó de Barcelona, que los hacía ante el respetable público desde un balcón y sin pampa.

Joselito me dijo algo al oído que don Pancho contestó diciendo:

— No lo creo. Esta mujer parece de gusto y no se va a enamorar de...

— El gusto sería de don Inda.

— Da lo mismo. Oigámosle. Besos o paiaabros habremos de oír.

«Pobre de la República si no fueran los ministros socialistas. Los extremistas de todos los extremos caerían sobre ella haciéndola añicos. No, no. Presentar las dimisiones, ¡¡¡jamás!!! Sería un homicidio y sería también un suicidio.»

— Oiga usted, don Pancho — me preguntó el de Albalate —, ¿qué quiere decir un homicidio y un suicidio?

— Homicidio quiere decir que matarían a la República si ellos la abandonaran, y suicidio que se matarían ellos mismos, si la abandonasen.

— Pues habla bien el don Inda ese. Porque si viven de la República y mataran a la República, claro está que se morirían todos los cachorros que de la República viven. Cometerían un suicidio si cometieran un homicidio.

Oigamos de nuevo a don Inda:

«Para todos hay sitio, no es menester empujar. Nosotros, en los ministerios, no hacemos más que sacrificarnos. Mañana podrán sacrificarse otros... Para todos habrá sacrificio.»

— Oiga, don Pancho — me preguntó otra vez el de Albalate del Cinca —, ¿qué quiere decir sacrificio?

— Pasar las negras.

— Ahora me parece que no habla bien, porque si tan negras se pasaran no habría quien quisiera ser ministro.

— Lo de pasar las de Caín es un decir. Todos se sacrifican por la patria que ahora es la República, aunque luego resulte que la sacrificada es ella.

— Y patria ¿qué es? — preguntó de nuevo *Baturrillo*.

— ¡Si serás tonto! — le dijo el sevillano —. Patria es allí donde uno vive sin trabajar.

— ¿Y hacia dónde cae esto?... Porque yo he tenido que trabajar en todas partes.

— ¡Mira ése! A mí me pasa lo mismo, y por esto ni tú ni yo tenemos patria.

— Eres un pozo — le dijo *Baturrillo*.

— ¿Es o no verdad? — preguntó *Joselito* a este que está escribiendo.

— ¿Qué tú eres pozo? Qué sé yo, chico. Allí en mis buenos tiempos tuve un amigo que se llamaba Pozo; pero no era sevillano, era cordobés.

Salimos a dar un paseo, sin acabar de oír el discurso de don Inda. Debió ser muy bonito, porque lo aplaudían a rabiar. *Joselito* y *Baturrillo* estaban admirados de tantos aplausos.

— Cuando vosotros seáis ministros, hasta os aplaudirán los... los... los... No sé cómo decirlo sin sofocarme.

— ¿Por dónde sale? — preguntó *Baturrillo*.

— Por la puerta trasera.

— Pues ya sabemos lo que usted quiere decir — exclamó *Joselito*.

— De los ministros hasta aquel ruidillo se aplaude...

Y como don Pancho, un servidor, oyera cierto ruidazo añadió:

— *Baturrillo*, que tú no eres ministro y no te los hemos de aplaudir.

— ¡Recontra, para cuando lo sea, que otros más brutos que yo lo fueron. ¿Es o no cierto que otros más brutos que yo han sido ministros en nuestro país?... Mudos os habéis quedado ¡recontra! Para tener compañía, que calla cuando llega el momento de soltarla, prefiero andar solo por tierras de España.

Joselito y un servidor tuvimos que callar, porque las palabras de *Baturrillo* eran el Evangelio, si es que el Evangelio sea una verdad como un templo y si es que los templos sean verdad. Otros más brutos que él habían sido ministros y habían sido aplaudidos. Poco a poco se enreda uno, y en caso contrario, se echa mano de los enchufes y de los guardias de Asalto y se continúa siendo ministros y siendo aplaudidos porque si no...

DON PANCHO

El paro forzoso

Ahora que tanto se habla del paro forzoso y que al que le toca padecerlo sabe sus desastrosas consecuencias, no estará de más recordar el gran absurdo que representa.

En primer lugar basta examinar la causa que lo motiva, esto es, la «superproducción». Es decir, que un exceso de productos hace que los que los elaboran carezcan de ellos; que el albañil que ha hecho demasiadas casas no puede vivir en ninguna de ellas; que el sastre que ha hecho un exceso de trajes, no puede vestirlos; que el hortelano que ha plantado muchas hortalizas, tiene que pasar hambre; en una palabra, que la mucha abundancia engendra miseria.

Se culpa de la crisis a las complicaciones que ha creado la post-guerra, aunque, como pocos ignoran, no hay otro culpable que la avaricia burguesa. Ha sido la avaricia burguesa que no ha cesado ni cesa de buscar medios para que los trabajadores multipliquen la producción; y como

el progreso mecánico les ha favorecido notablemente, todo lo que un operario produce de más, otro tiene que dejar de producirlo.

Bien es verdad que se consume algo más que en otros tiempos, pero el aumento de consumo y el de producción es extraordinariamente desproporcionado. También ocurre que la máquina que suplente al operario ha costado algún tiempo de construirla, mas tampoco guarda relación con el trabajo que ejecuta.

Yo opino que esta crisis no logrará resolverse la burguesía. Las escasas obras que los gobiernos tratan de empezar para emplear a los desocupados no pasarán de ser un paliativo insignificante; sabemos cuán ineficaces son sus remedios. Por otra parte, los desocupados suman algunos millones, los mercados están abarrotados de productos, cada día se construyen máquinas más perfeccionadas y de mayor rendimiento, aun hay muchos industriales que emplean procedimientos primitivos; la crisis difícilmente desaparecerá. Los socorros que se dan en algunas naciones tan sólo sirven para prolongar el hambre, y

ya se quejan los gobernantes de que grava el presupuesto.

Y aun suponiendo que se haga producir para destruirlo después, como se ha hecho en algunos lugares, hemos de convenir que no es un procedimiento aconsejable.

Todavía se ve difuso el desenlace de esta angustiosa crisis, pero se adivina que se precipita y nos proporcionará algunas enseñanzas.

VALENTÍN OBAC

“MI DON QUIJOTE”
Por informalidad de quien había de hacer los dibujos para ilustrar la nueva edición de «El Último Quijote», que en adelante, se llamará «Mi Don Quijote» no lo hemos podido publicar a su debido tiempo. Esperamos hacerlo por todo el mes en curso. Entretanto, tomamos nota de los muchos pedidos que para la tercera edición de «Mi Don Quijote» se nos ha hecho.

La concordia

En nuestro estimado colega «Solidaridad Obrera» se ha publicado algún artículo en pro de la concordia. ¿Quién no la desea? Pero la Confederación tiene unas tácticas y un ideario y la concordia habrá de ser dentro de aquel ideario y de aquellas tácticas. Con quienes sean políticos; con quienes no sean partidarios de la lucha de clases directa; con quien no tenga por horizonte ideal el comunismo libertario, no es posible establecer concordia, y hasta se nos antoja que no deben formar parte de la Confederación. Es de la única manera que puede haber concordia en nuestro organismo. Otra cosa sería meter la discordia en casa a sabiendas de que sembráramos la cizaña en el campo confederal. Y es que, a veces, el afán de unión nos engaña. La fuerza no está en el número; tampoco está en una aparente unión que se alcanza mediante el sacrificio de las ideas. Hacían más veinte hombres de buena voluntad movidos por un solo y claro propósito, que cien, corroidos por el interés particular, porque, en este caso, siempre se tiene el enemigo, quizá el traidor, dentro de la misma organización.